

## RESEÑA DE LIBROS

### I. EDICIONES Y TÉCNICA FILOLÓGICA

CALERO SECALL, INÉS: *Leyes de Gortina*. Madrid, Ediciones Clásicas, 1997

Este trabajo viene a completar los estudios realizados hasta el momento sobre las *Leyes de Gortina*. Más aún, podemos congratularnos ya que nos hallamos ante un profundo estudio de las mismas que incluye una traducción en español, pues si bien no es la única – había una editada por Colubi (1994) – esta nueva traducción facilita de forma singular la labor del investigador.

La obra, estructurada en tres grandes bloques, aborda en el primero una amplia introducción en la que se desarrollan todos los aspectos jurídicos y sociales que aparecen en *Las leyes*. Se inicia, con un estudio sobre el descubrimiento de las primeras leyes escritas; fecha y promulgación de las mismas; cómo fueron encontradas; la ausencia del nombre del legislador y finalmente una breve historia del descubrimiento del texto (fue Thenon quien encontró la primera columna, que se corresponde con la número once, que trata sobre la adopción de los hijos; posteriormente se hace referencia a la expedición arqueológica de 1884 y al descubrimiento de las ocho columnas restantes por Fabricius). A partir de aquí, se pasa al desarrollo de las características que vienen a definir las como un código a la vieja usanza.

A continuación, y ya con menos referencias a los aspectos históricos y jurídicos de *las Leyes*, continúa con el estudio del alfabeto y dialecto de los textos, escritos en un alfabeto epicórico muy primitivo de dieciocho letras, bustrofedón, y – siguiendo la teoría de Kieckers sobre la división de Creta en tres zonas dialectales – en el dialecto cretense de la zona central.

A partir de aquí, la autora se centra en el estudio de las diferentes clases sociales; de la familia; el matrimonio; el divorcio; los delitos sexuales; el patrimonio; los derechos hereditarios; la adopción; la justicia con sus órganos judiciales y el procedimiento ejecutivo. En cada uno de estos apartados, se desarrollan las teorías seguidas por los diferentes autores – entre los que destacan Willets, Maffi, Paoli, Gagarin, Bile – que han aportado su particular visión acerca de los aspectos tratados en esta investigación, así como los problemas lexicográficos que suscitan las diferentes lecturas del texto.

En el apartado referente a las clases sociales, la autora distingue tres grupos: una minoría de ciudadanos libres, una clase intermedia (los *apetairoi*) y una clase servil.

En el dedicado al parentesco, hace distinción entre los parientes en línea directa o colateral de los que no lo son, y un estudio del matrimonio, el divorcio, de las leyes que castigaban los delitos sexuales y contra la familia, y de cómo las penas prescritas diferían en función de la posición social del agredido o del agresor.

En el capítulo referente al patrimonio, se estudian los derechos hereditarios: reparto de la herencia entre hijos e hijas, limitación de la cuantía de la herencia y los derechos y deberes de la heredera.

Posteriormente y a semejanza de otros códigos, se centra en el estudio de la adopción: este apartado establece quién está facultado para adoptar (ciudadanos varones libres y púberes); las dos posibles formas de adopción, la incidencia en la redacción de la legislación de tres aspectos importantes, *a)* la iniciación religiosa ante los miembros de la asociación del adoptante, *b)* la intervención política, y *c)* la manifestación de la voluntad del adoptante.

El siguiente epígrafe versa sobre la justicia, resaltando el hecho de que las primeras leyes aparecen como una garantía de protección al más débil y como mecanismo de control de los magistrados, con objeto de evitar en ellos conductas estragadas. A continuación, se acomete el análisis de los diferentes órganos judiciales: los *dikastai*, los *kosmoi*, el *startos*, y el *mnamon*, comparándolos con otras instituciones de Atenas y Roma; se señala la necesidad de la prueba, de los testigos y del juramento como elementos necesarios para que el juez pueda impartir la justicia. En este sentido, siento discrepar de la autora cuando ésta atribuye la presencia de los testigos a un signo de primitivismo, ya que este requisito puede ser considerado como una de las bases esenciales sobre las que se asienta el procedimiento judicial tal como lo conocemos hoy en día.

Tras este primer bloque introductorio, se cita la bibliografía, en la que se hace una breve descripción de las ediciones y traducciones habidas hasta la fecha, y posteriormente se detalla dividida en dos bloques temáticos: el primero corresponde a temas históricos y jurídicos, el segundo a lo tocante a la lengua y el alfabeto.

La segunda parte del libro corresponde a la traducción de las leyes, distribuidas por columnas y acompañadas del texto en griego con un pequeño, pero funcional, aparato crítico. El hecho de que el texto griego con su aparato crítico se presente confrontado con la traducción es de agradecer.

La tercera y última parte la ocupa un comentario lingüístico (fonético, morfológico, léxico y, cuando es posible, sintáctico) de cada columna y verso, para acabar con un glosario.

En conclusión, estamos ante una obra importante, que en algunos puntos puede dar lugar a controversia y discusión – de lo que es bien consciente la autora – y deja el campo abierto a nuevas interpretaciones y estudios, haciendo adelantar una línea de investigación sin llegar a cerrarla, que era, a mi juicio, la principal pretensión de este libro.

M<sup>a</sup> JOSÉ BARRIOS CASTRO

AULO GELIO: *Le Notti Attiche di Aulo Gellio*. A cura di Giorgio Bernardi-Perini. 2 vols. Turín, Unione Tipografico-Editrice Torinese, 1992. Ristampa riveduta, 1996.

En dos volúmenes lujosamente editados nos ofrece Giorgio Bernardi-Perini, como fruto maduro de sus lecturas del texto de Aulo Gelio, cuya primera edición es de 1992 y la reimpresión revisada de 1996, nos ofrece, decía, una introducción, nota biográfica, nota bibliográfica, aparato crítico, texto, traducción con notas e índice onomástico de la obra del escritor latino, autor erudito de la época de los Antoninos que escribió las *Noctes Atticae*.

En la introducción expone con unas pinceladas, la sociedad del tiempo del autor, y un breve comentario de la historia y contenido del texto.

La nota biográfica es amplia, incluyendo el conocimiento que tuvieron los antiguos de las *Noctes Atticae*, citando entre otros a Agustín obispo de Hipona, al historiador Amiano Marcelino y a eruditos como Nonio y Macrobio, autor de las *Saturnales* entre otras obras, del que fue fuente importante. Y añade que el texto geliano se consolida en el siglo VI y, con el nombre deformado de *Agellius*, atravesará el medioevo y el comienzo del Renacimiento.

La nota bibliográfica es muy completa, comprende la tradición manuscrita, ediciones, traducciones y comentarios, la crítica, estudios generales y trabajos sobre la obra.

El aparato crítico es sobreabundante en referencias a las variantes de los distintos códices y las conjeturas de distintos autores.

El texto va precedido de un prefacio del mismo Gelio y de un resumen de cada capítulo de los veinte libros que componen la obra. Dicho texto, muy cuidado, se acerca lo más posible al de los mss. En general, la elección de variantes es razonada, en gran parte difiere de las variantes elegidas por P. K. Marshall, autor de la edición crítica de Oxford Classical Texts. En la grafía utiliza *v* para la *u* consonántica.

La traducción, el mismo autor lo confiesa en p. 44 cuando habla de la presente edición, asume también una función exegética o de comentario para aligerar el peso de las notas a pie de página, aun así diríamos que es ceñida y muy matizada.

Las notas a pie de página, aunque en general breves, son precisas, que unidas al aspecto de la traducción y a la adición de un índice onomástico con amplias referencias, podría considerarse una resumida edición comentada.

CONSOLACIÓN GRANADOS FERNÁNDEZ

GONZÁLEZ RINCÓN, M.: *Estratón de Sardes. Epigramas*. Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 1996, 342 pp.

El trabajo de González Rincón consta de cuatro partes: introducción (pp. 9-66), textos y traducción enfrentados (pp. 67-135), comentario (pp. 137-286) y una última parte reservada para tablas de correspondencias, índices y bibliografía (pp. 287-348). El autor aborda en una completa introducción los aspectos fundamentales en este tipo de trabajo: datación del autor,

tradicción manuscrita, etc. Cabe destacar, no obstante, el capítulo dedicado al humor en Estratón, donde se realiza un excelente análisis de los recursos empleados por el epigramatista, como la anfibología en casi todas sus variantes y otros recursos léxicos que convierten los *paignia* de Estratón en verdaderos “acertijos” literarios, alguno de los cuales sigue hoy sin ser resuelto o al menos sin haber recibido una explicación satisfactoria como, por ejemplo, los versos finales del epigrama 28 (AP XII 187). Ahora bien, lamentamos la ausencia de unas páginas introductorias dedicadas a la traducción y al texto, donde quedarán recogidos algunos aspectos igualmente interesantes como la historia de las ediciones, las traducciones (antiguas y modernas) existentes o una valoración de los estudios precedentes; pero, sobre todo, los criterios seguidos por el autor en la elaboración de estos dos apartados y sus aportaciones. Además del interés que por su información hubieran suscitado, estas páginas hubieran permitido valorar en su justa medida los logros de la edición que nos ocupa. En cualquier caso, se podría haber salvado con una mera relación bibliográfica.

Hay que celebrar el cuidado puesto en la edición, aunque en 27.4 (AP XII 186.4) quizá hubiese sido más exacto, en lugar del punto alto, editar un signo de interrogación (;) tras *πυρίχην* (de hecho la frase se traduce como interrogativa). Por otra parte, se precisa más información sobre alguno de los *uiri docti* citados en el aparato crítico que no están relacionados ni en los *sigla* que encabezan la edición, ni en la bibliografía final del volumen. En cuanto a la traducción, se trata de un trabajo muy correcto y fiel, tanto más si se tiene presente la dificultad que entraña plasmar la riqueza semántica del léxico estratoniano; y en cuanto al estilo, habría que objetar alguna expresión un tanto brusca como, por ejemplo: 32.3 (AP XI 190.3) *tu antaña belleza* (*τὰ πρὶν καλὰ*).

El comentario que acompaña a la edición es de tipo totalizador, en el que se da cabida a cuestiones de toda índole (crítica textual, símiles y otros aspectos de carácter lingüístico y literario). En cuanto a los lugares comunes, por ejemplo, se podría haber distinguido entre lo que son meros símiles, que con un simple aparato de símiles se podría haber salvado bien, y lo que son las fuentes de inspiración y los pasajes inspirados por Estratón, aspecto éste que sí precisa la presencia de un comentario adecuado con el fin de ubicar la colección de epigramas en su exacta tradición genérica y de contenido.

Quisiéramos, no obstante, hacer algunas observaciones o añadir algún dato en algunos puntos muy concretos.

En el comentario del epigrama 5 (AP XII 5) creemos que se desaprovecha el célebre texto de Platón, *República* 474e (donde hay que corregir la numeración del pasaje 474c y varios acentos de la cita), como fuente indiscutible de la composición y sobre todo lo que en el citado pasaje se dice a propósito del término *μελιγλώρους* (*μελιγρώδεις* en Estratón), palabra inventada por los amantes para justificar la palidez del amado, ya que se podría relacionar directamente el texto de Estratón con el tópico de la “ceguera de amor”: el amante justifica cualquier defecto del amado con tal de que esté en sazón. No obstante, González Rincón destaca con acierto el “giro” estratoniano de los términos *μέλανας* (con el valor de *ἀνδροκούς*) y *λευκοί* (*θεῶν παῖδες* en el texto de Platón, pero sin duda *κίναδοι* en el de Estratón). Este epigrama debe ponerse además en relación con otros de esta misma colección: 39 (XII 198) y, sobre todo, 82 (XII 244).

En otros epigramas se podía haber hecho referencia a algunos tópicos y motivos amorios que aparecen en la composición o bien han recibido un tratamiento peculiar y que están muy bien documentados en la literatura de carácter erótico de todos los tiempos: en los epigramas 7 (AP XII 7) y 8 (AP XII 8) llamamos la atención sobre las variantes estratonianas de dos conocidos tópicos: la rivalidad entre la mujer madura y la joven en el primero; y, en el segundo, el de la mujer que exhorta al amante a que se vaya antes de que llegue el marido, en este caso el niño temeroso de que lo sorprenda el padre (corríjase además el acento erróneo de σῖγα en la cita de Hom. *Od.* XIV 493); en el 18 (AP XII 177) encontramos el tópico del ensueño erótico; en el 26 (AP XII 185) aparece la imagen de los higos pudriéndose en los altos riscos como una variante de la manzana que madura en la rama más alta, no por haber sido olvidada, sino por no poder ser alcanzada (Safo 105a V); en el 36 (AP XII 195) se echa en falta alguna referencia a la imagen trillada de las Gracias y Afrodita juntas en una misma composición; el 42 (AP XII 201) se podría relacionar con otros textos en que aparece el tópico del juramento que el amante no llega a pronunciar en su *renuntiatio amoris*, ya que, consciente de su debilidad y sabedor de que no va a poder mantenerlo, pone cualquier excusa para no prestarlo (tópico recreado en los versos 180ss. de *Lisístrata* o en Aristaen. 2.16); en el 44 (AP XII 203) llamamos la atención sobre la imagen erótica recogida con el tópico de los vilanos del abrojo, como en Teócrito 6.17; en el 64 (AP XII 223), cuyo lema es que Estratón elige a los muchachos por su rostro no por su trasero y, por ello, los contempla como a un templo o una estatua de frente y no por la espalda, parece contrastar con el conocido pasaje de Luc. *Am.* 13-14, obra en la que precisamente se debate la supremacía de las relaciones homoeróticas sobre las heterosexuales, tema bien documentado en la *Antología* y en la colección de Estratón; y, por último, nos detendremos en el 73 (AP XII 235): este tipo de composición con dos frases condicionales que dan lugar a un curioso paralelismo formal, pero de contenido aparentemente antitético, recuerda otros textos eróticos como la carta 6 de Filóstrato: εἰ σωφρονεῖς, διὰ τί ἐμοῖ μόνω; / εἰ χαρίζῃ, διὰ τί μὴ κάμοι; Un recurso muy semejante lo encontramos en el epigrama 44 (AP XII 203) de esta misma colección o en los versos finales del 86 (AP XII 248).

En algunas composiciones disintimos de la interpretación dada por el autor. No sin reconocer que los argumentos esgrimidos podrían ser correctos y están bien documentados, consideramos que la interpretación sexual (las más veces defendiendo una anfibología por homonimia) no es suficientemente clara: en el 49 (AP XII 208), la interpretación sexual es a nuestro entender un tanto forzada. No está tan claro que en el término βιβλίδιον esté subyacente la idea del pene, lo que no impide que en otros contextos pueda ser así. Pero, creemos que aquí se trata simplemente, como bien señala el autor, del tópico erótico de tocar al amado a través de un objeto, como en otras composiciones serán las rosas, manzanas, cartas de amor, etc.; en el 67 (AP XII 226) creemos que la interpretación de la masturbación está también quizá un tanto forzada (el propio autor no lo descarta al final del comentario); se trata, sin más, de una habitual sucesión de tópicos eróticos: *signa amoris*, dolor por el amado ausente, juramento de fidelidad y poca resolución para guardarlo, etc.; en el 79 (AP XII 241) creemos que se trata de una metáfora piscatoria habitual en este tipo de composiciones. No entendemos, por tanto, que sea tan defendible el doble sentido de la masturbación. De hecho,

esta interpretación obliga al autor del comentario a adaptar la anfibología de los términos y mezclar, quizá sin justificación, aquellos que pueden significar momentos del acto sexual y de la masturbación; en el 82 (*AP* XII 244) la interpretación de μελιχρον como un eufemismo por μέλας o μελάγχρον nos parece poco acertada. Remitimos a la explicación dada para el texto platónico citado como fuente del epigrama 5 con el que este texto está también estrechamente relacionado; en el 84 (*AP* XII 246) coincidimos en que se trata de una recreación del tópico del doble Eros, pero disentimos en que el epigrama trate «la idea de la insatisfacción del amante tanto cuando está con el amado como cuando éste está ausente»; se trata más bien de la conocida imagen erótica del amante que cuando está con uno de sus amados anhela estar con el ausente y viceversa, motivo ampliamente documentado en la literatura de carácter amoroso y recreado en *AP* V 232 (Paul. Sil.).

Aprovechamos estas líneas para llamar la atención sobre dos erratas: en el epigrama 48, en el comentario al v. 2, habría que corregir la forma (repetida tres veces) ἀναδιομένη, término que en la edición, p. 100, aparece correctamente escrito (ἀναδυομένη); y en el 50, en el comentario al v. 1 hay que corregir la forma παπακέκλισο, término que en la edición, p. 102, también aparece correctamente escrito (παρακέκλισο).

Cierran el volumen distintos apéndices: una tabla de correspondencias de los epigramas de la edición con los de la *Antología Griega*, en la que se ha deslizado un pequeño error al final de la misma, ya que *AP* XII 256 y 257 son de Meleagro y no corresponden a los números 94 y 95 (correspondientes a *AP* XII 258 y XI 19 respectivamente); un *index verborum*; un *index locorum* en el que se distinguen autores citados y colecciones de inscripciones y papiros; y un *index rerum notabilium*, éste quizá un tanto confuso, ya que se mezclan tópicos amorosos, motivos literarios y otros términos retóricos con otros aspectos quizá menos relevantes dado el contenido de la obra.

Estamos, en resumen, ante un trabajo de gran calidad científica, con una excelente organización de la materia y muy bien documentado, un trabajo justificado, además de por sus muchos aciertos, por el mero hecho de no existir hasta la fecha en el panorama editorial español la edición de ninguno de los libros de epigramas de la *Antología* realizada con criterios filológicos modernos.

RAFAEL J. GALLÉ CEJUDO

MONTANA, F.: *L'Athenaion Politeia di Aristotele negli Scholia Vetera di Aristofane*. Pisa-Roma, IEPI, 1996, 312 pp.

En el prefacio de este libro, que es una reelaboración de la tesis del autor, F. Montana señala que el reciente aumento de estudios sobre la tradición indirecta de los clásicos grecolatinos ha llevado a la creación de una verdadera filología específica de los escolios. En la tradición indirecta de las *Constituciones* aristotélicas, en especial la de Atenas, esta literatura erudita tiene un papel preponderante. La *Constitución de Atenas* debió de ser utilizada ya por los filólogos alejandrinos para interpretar y explicar los pasajes, por así decir, “atenienses” del

teatro y de la oratoria. La exégesis aristofánica parece proporcionar buena prueba de la fortuna de esta obra entre los comentaristas antiguos. En este estudio se sostiene la tesis de que los escoliastas de Aristófanes recurrieron más a la *Constitución de Atenas* que a las *Atthides* para la explicación de las alusiones a las instituciones atenienses; en cambio, en lo que respecta a los hechos históricos, se sigue también la obra aristotélica para la época arcaica, pero se prefiere la *Atthis* de Filócoro para la clásica. También es interesante para la historia de la filología la sugerencia de que la mayor presencia en los escolios de *Las avispas* y *La riqueza* (frg. 14-18) de citas de tema judicial puede interpretarse como muestra del interés específico de un filólogo alejandrino, aunque no cabe desdeñar en el primer caso el condicionante del argumento.

La obra comprende una introducción de 83 páginas donde se trata de la tradición indirecta de la *Constitución de Atenas*, la génesis del *corpus* de escolios de las comedias aristofánicas, la tipología, descripción y fuentes de las citas antiguas y también de las citas excluidas de la colección. Sigue una advertencia sobre el texto de los escolios y sobre el comentario, y una bibliografía amplia y bien documentada. El resto de la obra se divide en dos partes dedicadas respectivamente a la descripción de las citas relativas a las *res gestae* (frg. 1-8) y a las instituciones (frg. 9-19). Un índice de nombres antiguos completa útilmente el texto. Cada escolio va precedido de la indicación de las fuentes citadas en él, de las ediciones modernas en las que aparece y de la bibliografía esencial relativa tanto al propio escolio como al pasaje aristotélico en cuestión. El texto griego del escolio va acompañado de traducción y de un comentario muy detallado con abundantes notas al pie.

La impresión que produce este estudio es, como ya advierte el prologuista, la de que el autor ha reunido una imponente colección de materiales en sus comentarios a los fragmentos, y la de que el carácter de su investigación le ha obligado a enfrentarse con una enorme cantidad de problemas históricos y filológicos, cada uno de los cuales exige conocimientos específicos y análisis particulares. Hay que reconocer que el autor sale muy airoso de semejante empeño, y agradecerle que proporcione a los futuros editores de Aristófanes, y a los de la obra aristotélica, un conjunto bien ordenado de datos que mejora considerablemente la documentación existente al respecto.

ESPERANZA RODRÍGUEZ MONESCILLO

ARISTÓTELES: *Física*, Texto revisado y traducido por José Luis Calvo Martínez, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Colección de Autores Griegos y Latinos (Alma Mater), Madrid, 1996, CVIII + 277 pp..

Hasta hace bien poco, los estudios aristotélicos tropezaban en nuestro país con el importante obstáculo de carecer de traducciones fiables y puestas al día de una parte notable del *Corpus Aristotelicum*. Esta laguna de la filología clásica española – salvada, a lo sumo, por honrosas excepciones, como las traducciones de Valentín García Yebra – se ha ido paliando en los últimos años gracias a las traducciones de la obra de Aristóteles que en sucesivos volúmenes han aparecido en la *Biblioteca Clásica Gredos*. En el caso de la *Física*, en el breve

plazo de dos años han salido a la luz dos traducciones meritorias por diversas razones: la de Guillermo R. de Echandía (en la *BCG*) y la que aquí nos toca valorar, de José Luis Calvo.

Pero el trabajo del profesor Calvo es algo más que una traducción: se trata de una edición crítica rigurosa, muy cuidada en la organización de los datos y ponderada en sus criterios editoriales. A los méritos propiamente textuales de este trabajo – es decir, el texto crítico revisado y la traducción –, que más abajo se explicitan, se unen otros no menos importantes: la excelente *Introducción General*, en cuyos dos primeros capítulos se ofrece al lector una equilibrada puesta al día de los problemas relativos a la figura de Aristóteles y su obra en general, y a la constitución del *Corpus Φυσικῆς ἀκρόασιως* en particular; el aparato de notas que acompaña a la traducción, donde se desmenuza de forma sencilla y clara la, a veces, muy compleja problemática terminológica y conceptual que supone la intelección e interpretación del pensamiento y lenguaje aristotélicos; y, por último, una bibliografía exhaustiva de cada uno de los aspectos tratados en la *Introducción*, organizada temáticamente siguiendo el orden de los libros del *Corpus*. Si tenemos en cuenta todo ello, podemos afirmar que la edición de José Luis Calvo debe ser considerada como uno de los instrumentos de trabajo indispensables en nuestro país – y fuera de nuestro país – para el estudioso de la *Física* aristotélica o de la Filosofía y las Ciencias de la Naturaleza en la Antigüedad.

En el terreno crítico-textual, las aportaciones de Diels en el estudio de la tradición manuscrita y las excelentes ediciones de Bekker y Ross (la *editio maior* de 1936 y la *editio minor* de 1950 para *OCT*) han dejado un margen muy estrecho para contribuciones posteriores. Es por ello un criterio acertado el que adopta el editor de prescindir de la colación y recensión de los manuscritos y limitarse a la revisión del texto y el aparato críticos de Ross. Aun así, el estudio de la tradición manuscrita de la *Física* aporta a los lectores españoles la novedad de examinar textualmente tres manuscritos conservados en la Biblioteca de El Escorial. Ello, si bien no tiene consecuencias trascendentales desde el punto de vista editorial (sólo uno de los códices escurialenses ha sido tenido en cuenta de forma esporádica en el aparato y en una ocasión aceptada una lectura suya en el texto), al menos permite confirmar por extenso el carácter altamente contaminado y abierto de la transmisión manuscrita y la conveniencia de encarar la *examinatio* teniendo en cuenta cada caso por separado.

La genealogía de los siete manuscritos en que se apoya la recensión (único arquetipo ramificado en al menos dos familias: E es el único representante de la primera; el resto, FGHJK, de la segunda) permite establecer unos criterios generales (no infalibles, por supuesto) en la evaluación de las variantes: es claro que la coincidencia de E con alguno o varios de la otra familia dará en un gran porcentaje de casos la lección correcta. El problema surge cuando se enfrentan E y los demás manuscritos. En este caso, no creemos que sea «más prudente adoptar la lectura de FIJ» (p. LXXII), sino que, como dice Ross en el prefacio a su *Editio Minor*, corrigiéndose a sí mismo (v. pag. 113 del estudio preliminar a la edición de 1930), «consensus omnium codicum alterius familiae par auctoritate sit codici E».

Por otro lado, la aportación de los comentaristas de Aristóteles al texto de la *Física* es examinada por el editor, en nuestra opinión, con excesivas cautelas frente a Ross (v. pag. LXXVII s.). De ahí que su testimonio se incorpore en el aparato con siglas entre paréntesis (lo cual nos parece acertado por motivos de claridad) y en apoyo de la lectura de uno u otro



manuscrito. Sin embargo, este proceder, que no se sigue sistemáticamente (cf. 184 b11, 185 a7-12), tropieza con la dificultad metodológica de dar crédito al texto de los comentaristas cuando corrobora la lección de algún manuscrito (método en sí mismo aconsejable), pero negárselo cuando divergen las lecturas de aquéllos y las de la tradición manuscrita al completo. Baste como ejemplo el pasaje 185 b30, en que el editor lee *λελευκωμένος* con los codd., frente a *λελεύκωται* de los comentaristas. Sin embargo, la lección de los códices parece poco plausible, y ello por dos razones: en primer lugar, *λελεύκωται* responde a *βαδίζει* en el sintagma coordinado a él y, segundo, el método de eliminar el verbo *ser* de las oraciones copulativas atribuido a Licofrón e invocado por el editor para defender la lección de los manuscritos no es el que aquí se refiere, sino más bien el de “reformular la frase”, referido a un “los otros” sin especificar. Seguramente cada caso debe ser evaluado por sí mismo cuando los manuscritos y los comentaristas dan variantes independientes unas de otras.

A tenor con este criterio de privilegiar en lo posible las variantes atestiguadas en los manuscritos, se ha mantenido a lo largo de la edición la lección de éstos frente a las contribuciones de la crítica, acogidas en el texto de las ediciones anteriores, en no pocos pasajes (justificando siempre la elección en una nota crítica). Debo decir que este método se ha aplicado con buen criterio en la mayoría de los casos, de manera más discutible en otros. Véase, por ejemplo, 184 b21 *τὸ γένος ἔν, σχήματι δὲ ἢ εἶδει διαφερούσας*, donde se mantiene la lección de los mss., pero luego se traduce de acuerdo con la conjetura de Torstrik. Ello no impide que en algunos pasajes lacunosos o de difícil interpretación el propio editor aporte una solución atendible (por ejemplo, en 185 a9-12, 186 b5, etc.). Por lo demás, los criterios textuales (pag. LXXX s.) en virtud de los cuales ha sido adelgazado el aparato crítico son coherentes con el alcance y características de la edición y simplifican la tarea del lector al tener delante la información mínima necesaria. Cualquier interesado en conocer más datos sobre la tradición manuscrita acudirá a la edición de Ross.

En cuanto a la traducción, tarea especialmente difícil en un texto abierto y elíptico como éste, la de José Luis Calvo tiene la virtud indudable de reunir a un tiempo la precisión conceptual y la claridad lingüística, méritos a los que es preciso añadir la voluntad decidida de renovar la traducción de no pocos términos especiales del lenguaje aristotélico. En efecto, la presente versión, en la línea de otras traducciones recientes del estagirita, se propone devolver el texto de Aristóteles al propio Aristóteles, arrebatándoselo a la escolástica, que ha hecho de su filosofía un “moviente inmóvil” y camuflado su lenguaje bajo un ropaje de términos fosilizados y sin vida (en muchos casos provenientes de las traducciones al latín). Desde este punto de vista, la traducción de *τὸ ὄν, τὰ ὄντα* (‘lo que-es’, ‘las cosas-que-son’), o las traducciones etimológicas de las cuatro causas (‘aquello a-partir-de-lo-cual’, en lugar de ‘causa material’; ‘aquello de-donde’, en lugar de ‘causa eficiente’; y ‘aquello para-lo-cual’, en lugar de ‘causa final’) y de los distintos giros participiales del verbo *συμβαίνω* que hacen referencia a la noción de accidente (‘atributo concurrente’, o ‘por concurrencia’), aparte de su mayor fidelidad, dan efectivamente al texto aristotélico una agilidad y viveza cercanas a las de esos borradores para la discusión que eran los tratados esotéricos. A veces, ciertamente, las excepciones están justificadas por la dificultad de desentrañar el sentido o mantener la estructura de la forma literal de estas locuciones: por ejemplo, cuando se traduce la compleja expresión *τὸ τί*

ἦν εἶναι por ‘esencia’. En cuanto a la expresión τὸ τί ἐστὶ, que aparece en la *Física* tan sólo seis veces, esta traducción rehúye, con buen criterio, el término escolástico ‘quiddidad’, vertiéndola literalmente por ‘qué-cosa-es’ (aunque echamos de menos el esperado comentario en nota).

En fin, un problema casi irresoluble lo plantea la traducción de οὐσία: para esta palabra se escoge un sustantivo abstracto de reciente acuñación, ‘entidad’, a costa de desechar el término respaldado por la tradición (‘sustancia’). A casi nadie se le oculta que ambas traducciones de οὐσία son insatisfactorias, pues ninguna de ellas cubre la amplitud de significados que el propio Aristóteles asigna a este concepto central de su ontología. Aún así, las razones que da el traductor en defensa de la primera de ellas no me parecen decisivas. En efecto, el hecho de que la οὐσία sea la primera de las categorías aristotélicas no autoriza, creemos, a utilizar el mismo sufijo con que se traducen la mayoría de las categorías (es decir, ‘entidad’ a imagen y semejanza de ‘cualidad’, ‘cantidad’, etc.), puesto que la οὐσία tiene un estatuto ontológico propio que la separa del resto de las categorías, a saber: el de ser el sujeto lógico de la predicación o el sujeto físico último (en este sentido, coincidente con la forma o esencia), mientras que las restantes categorías son predicados o determinaciones accidentales de la οὐσία. En cuanto a la mayor abstracción del vocablo ‘entidad’, que permitiría acoger la pluralidad de acepciones de οὐσία (esencia, género, universal, sustrato, etc.), no debería pasar desapercibido que estas acepciones se proponen de una manera hipotética y provisional, y que el objeto fundamental de la especulación ontológica de Aristóteles es, al fin y al cabo, la definición del sentido preciso de este concepto. Al final, la definición más exacta – y mínima – de los sentidos de οὐσία la da Aristóteles en 1017 b 23-26: τὸ θ’ ὑποκείμενον ἔσχατον, ὃ μηκέτι κατ’ ἄλλου λέγεται, καὶ ὃ ἂν τόδε τι ὄν καὶ χωριστὸν ἦ· τοιοῦτον δὲ ἐκάστου ἡ μορφή καὶ τὸ εἶδος. En su sentido ontológico, la οὐσία, como principio de determinación de la materia, se identifica con la forma o esencia, y ella es causa inmanente del ser. Es un τόδε τι, un algo determinado que da forma y ser a la materia como ente separable (χωριστὸν) y autónomo (esto es, que no se predica de otro). Sin ser un término del todo apropiado, creemos que el concepto así definido se deja traducir mejor por ‘sustancia’ que por ‘entidad’.

Por otro lado, la apuesta por el vocablo ‘entidad’, fundada en la equivalencia etimológica, tiene el inconveniente, ya señalado por García Yebra, de no estar respaldada por una tradición milenaria (con resonancias no sólo en las traducciones, sino en el lenguaje mismo de la filosofía europea medieval y moderna), circunstancia que, en el caso de un término conceptualmente tan amplio y complejo, y dada la impropiedad de las dos traducciones, debería tenerse seriamente en cuenta. Por lo demás, el reproche principal de García Yebra al término ‘entidad’, basado en el hecho de que la equivalencia morfológica ente/entidad corre el riesgo de distorsionar el sentido propio de οὐσία, más restrictivo que el de τὸ ὄν, se podría dirigir contra el lenguaje aristotélico mismo, donde se da la misma equivalencia morfológica entre οὐσία y τὸ ὄν sin que los significados de ambos términos sean equivalentes. En consecuencia, la apuesta por ‘entidad’ frente a ‘sustancia’, sin ser inconsistente, no tiene, por sí misma, ni más ni menos razones a su favor que la tradicional a no ser que se considere una razón de peso suficiente la sola necesidad de renovar el acervo terminológico de la filosofía aristotélica.

RAÚL CABALLERO

SUETONIO: *Vidas de los Césares*. Edición de Vicente Picón. Madrid, Cátedra, 1998. 750 pp.

Cuando se trata de libros editados bajo sellos estrictamente comerciales, a mí me parece de justicia, y cada vez más necesario, que las reseñas procuren hacer distinción entre los méritos y deméritos imputables a las editoriales y los que han de atribuirse al autor, que por regla general tiene que resignarse a acatar los dictados de la industria, agradeciéndole a ésta el apoyo que presta a nuestros estudios.

En este caso particular, creo que son debidas a la editorial las pocas faltas del libro, en el que, para empezar, se echa de menos el texto latino, cuya inclusión habría exigido el desdoblamiento del volumen. Dado que el traductor sigue una edición presente en todas las bibliotecas institucionales, esa falta se queda en tolerable incomodidad. Esa misma calificación merece la disposición de las notas, colocadas a final de texto y no a pie de página para abaratar la composición a costa de la fatiga del lector. Disculpables son también las erratas – no muchas, y casi todas ellas achacables seguramente a una tecnología que aún se le resiste a bastantes tipógrafos –, que afectan especialmente al poquísimo griego que hay en las notas.

En la cuenta de Vicente Picón hay que anotar todo lo demás: una traducción fidelísima, provista de una introducción completa y documentadísima (pp. 9-125) y de una multitud de notas eruditas, inteligentes y oportunas, a pie de página – dado su número (395), esto es muy de agradecer – en la introducción. Siete páginas (107-113) de ésta se dedican, bajo la rúbrica «Esta edición», a exponer los criterios a los que se ha atendido V. Picón, que ahí dice: «Convencidos de que la traducción de los textos clásicos griegos y latinos se debe ajustar lo más posible al original y reflejar no sólo el contenido o el mensaje del autor, sino también a su forma de expresión ..., hemos procurado mantener la máxima fidelidad al texto y desviarnos lo menos posible de él en ambos sentidos; pero hemos puesto un cuidado especial por reflejar el segundo, intentando mantener en la mayor medida posible el estilo y el ritmo que imprime Suetonio a la construcción de la frase y del periodo ... Nos ha supuesto sin duda una gran dificultad ..., y somos conscientes del grave riesgo que hemos corrido de no lograr a veces una versión del todo agradable a(ℓ) lector actual ...» (p. 107). He ahí una autocrítica honestísimamente realista, que peca de excesiva modestia por cuanto omite declarar que el verdadero destinatario de este espléndido trabajo no es el sector más culto del público en general, sino el estudioso de la latinidad que, sea principiante o veterano, sin duda apreciará y aprovechará la riqueza de contenido de esta publicación científica imprescindible y, ¡felicísima rareza!, también sumamente asequible.

LOIS C. PÉREZ CASTRO

GARCÍA ROMERO, FRANCISCO A.: *Quinto de Esmirna. Posthoméricas*. Madrid, Akal, 1997, 408 pp.

Un autor griego que había sido ignorado por los traductores españoles modernos, y que pude rescatar del olvido en 1991 con la primera traducción española al castellano, viene de

nuevo a atraer el interés de los estudiosos con la aparición de esta segunda versión llevada a cabo con acierto por F. A. García Romero para Ediciones Akal.

Este libro consta de los obligados apartados que requiere una obra de este género. Después de una breve introducción (pp. 7-26), donde se nos proporciona información acerca del autor, obra, fuentes, estilo, etc., y donde se dedica un apartado (pp. 16-19) al mundo divino en la obra, como fruto de la investigación del propio traductor, se procede a la traducción de este extenso poema, acompañada de notas a pie de página en las que se indican precedentes y paralelos en otros autores griegos. El traductor, que sigue básicamente la edición de Vian, busca ante todo la máxima literalidad y fidelidad al texto original, que la exagerada monotonía de Quinto de Esmirna contribuye a complicar. El índice de nombres propios, que, a mi juicio, debía haber aparecido al final, es muy completo por lo que se refiere a los nombres citados, pero incompleto en cuanto a los pasajes que recoge, como el propio traductor advierte. Hubiera sido preferible presentarlo completo por razones obvias de utilidad a los futuros estudiosos de Quinto de Esmirna.

La bibliografía, que cierra la obra, no está actualizada. Creo que debía haber incorporado publicaciones que han venido apareciendo tanto en España como en el extranjero, cuya recopilación, por no ser tan abundante como ocurre con otros autores, no habría reportado gran complejidad. Se echan en falta trabajos sobre crítica textual y sobre análisis literario como el de West (1986), Giangrande (1986), Bezan Takos (1992), e incluso no tan recientes, como el de Ferrari (1963).

En definitiva, nos encontramos ante una nueva traducción de Quinto de Esmirna, cuya calidad contribuirá, estoy segura de ello, a la difusión de la obra de nuestro poeta entre el público interesado.

INÉS CALERO SECALL

*Dionigi di Alicarnasso. Sull'Imitazione.* Ed. de Daniela G. Battisti. Pisa-Roma, IEPI, 1997.

Se trata de la edición crítica, traducción y comentario del poco conocido tratado de Dionisio *De Imitatione*. En esta obra Dionisio hacía un repaso por géneros para ofrecer modelos literarios dignos de imitar según las distintas necesidades estilísticas y compositivas. Es una obra que nos ha llegado en estado fragmentario por tres vías: algunas citas sueltas en comentarios de Siriano a Hermógenes, una larga cita del propio Dionisio en su carta a Pompeyo Gémino sobre los modelos historiográficos con una comparación estilística entre Heródoto y Tucídides y un epítome de autor desconocido por el que podemos reconstruir los modelos poéticos y la crítica que sobre sus virtudes literarias hacía Dionisio. Contiene referencias a Homero, Hesíodo, Antímaco, Paniasis entre los épicos; Píndaro, Simónides, Estesícoro, Alceo, entre los líricos; Esquilo, Sófocles y Eurípides, entre los trágicos; Heródoto, Tucídides, Filisto, Jenofonte, Teopompo, entre los historiadores; Platón, Jenofonte, Aristóteles, entre los filósofos.

La edición crítica de Battisti, alumna de los profs. Gentili y Perusino, sólo es original en lo que afecta al Epítome. En cuanto a las citas de Siriano sólo propone como novedad un or-

den distinto para algunas de ellas y algunos testimonios. La parte conservada en la carta a Pompeyo Gémino que ofrece Battisti en su edición es reproducción directa del texto de H. Usener y L. Radermacher, *Dionysii Halicarnasei quae exstant*, vol 6, Leipzig (Teubner) 1929 (= Stuttgart 1965) y la presenta sin ningún aparato crítico. Mientras que existe traducción al italiano de todos los fragmentos, el comentario sólo afecta al Epítome. Por tanto, más que hablar de una nueva edición comentada del *De Imitatione* sería preferible decir que lo es, pero sólo del Epítome. Las ediciones modernas de éste son la de Usener-Radermacher en el mismo tomo mencionado, a partir del texto que publicó Usener en Bonn, 1889, *Dionysii Halicarnasensis Librorum de Imitatione Reliquiae Epistulaeque Criticae Duae* y la de G. Aujac con traducción francesa en la colección de *Belles Lettres, Denys d'Halicarnasse. Opuscules Rhétoriques*, vol. V, París 1992, de la que Battisti voluntariamente se olvida casi por completo.

¿Qué novedades aporta en cuanto al texto, entonces, Battisti respecto a Aujac y Usener-Radermacher? De entrada podemos decir que el trabajo de la escuela germánica puede seguir considerándose fundamental ya que las variaciones respecto a su texto son muy poco significativas y muy escasas en el caso de Aujac; algo más en el de Battisti, aunque sólo en el Epítome. La inmensa mayoría de las “novedades” textuales de Battisti respecto a Usener-Radermacher consisten en rechazar, en general, con buen criterio, conjeturas un tanto arriesgadas y volver al texto de los manuscritos. Es decir, es texto fácil de reconstruir con el aparato crítico de la edición de Teubner. Este proceder tiene la ventaja, indudablemente, de que aumenta el rigor, pero el inconveniente de que el texto tiene muchas cruces y lagunas para las que el lector debe buscar propuestas en el aparato crítico o en el comentario, donde muchas veces se reconoce que la mejor solución es la de la edición de Usener-Radermacher. Hemos inventariado una treintena de variaciones respecto a esta edición, la mayor parte de ellas poco significativas (singulares por plurales, presencia o ausencia de artículo, etc.). La postura conservadora de Battisti le lleva a veces a arriesgarse a mantener en el texto cosas que para Usener-Radermacher son claramente glosas, como el comienzo del § IV (p. 88, l. 6 de la ed. de Battisti), donde es muy discutible que el elogio a los pitagóricos sea de Dionisio, o el τὸν ἑλεῖ a τὸν ἐλεῖ, basanistὸν en § IV (p. 80, l. 17 Battisti), donde los otros editores modernos suprimen ἑλεῖ y basanistὸν. También se separa de ellos en el pasaje del § III en el que se habla del hiato en Teopompo (p. 86, l. 11-12 Battisti) para recuperar una conjetura de Sauppe (*Philologus* 53, 1894, 434) en un pasaje problemático y que se reconstruye por comparación con otros textos de Dionisio. En definitiva, no dudamos, como nos señala en las pp. 33-35, que haya usado un mayor número de testimonios manuscritos, concretamente el grupo formado por C (s. XV), D (s. XV) y E (s. XVI), siendo C la base de la edición de Stephanus de 1554, como demostró L. Cohn, *Philologus* 49, 1890, 390-99; pero dado que Usener basó su texto, sobre todo, en P (s. XI) de cuya excelencia parece que no se puede dudar, no son muchas las aportaciones que de ello se derivan en el propio texto, aunque sin duda el aparato crítico es más rico y está mejor fundamentado. Hay que resaltar también la importancia de los testimonios a los que se remite en cada página de texto, la mayor parte de ellos a la sección primera del libro X de Quintiliano. Aunque ya Aujac en su comentario había aportado estos testimonios el trabajo de Battisti a este respecto es bastante más completo.

La introducción (unas 20 páginas) está bien documentada y es de gran interés para conocer la importancia de la *mimesis* en la composición literaria en la antigüedad, su relación con el proceso de aprendizaje (*máqhsij*), su relación con la emulación (*zÉloj*), los modelos literarios según las necesidades compositivas, la aplicación de la teoría de las *uirtutes dicendi*, etc. También es de gran valor por los datos que aporta la parte dedicada a establecer la historia del texto del Epítome, aunque nos hubiera gustado que diese alguna conjetura sobre su autor, época, etc. La traducción es elegante y clara en todo momento. El comentario al Epítome es pertinente y aclara tanto las cuestiones textuales como toda la teoría crítica antigua que subyace en el texto. El libro se completa con una excelente bibliografía, un índice de pasajes citados y otro de nombres propios.

En definitiva, el trabajo de Battisti es una excelente edición del Epítome al *De imitatione* de Dionisio de Halicarnaso, en lo que respecta al texto, a su traducción, a la introducción, al comentario, a los testimonios, etc.

FRANCISCO CORTÉS GABAUDAN

## II. LINGÜÍSTICA

LURAGHI, SILVIA: *Studi su casi e preposizioni nel greco antico*. Pavia, Francoangeli, 1996. 154 pp.

El libro de Silvia Luraghi no pretende ser una gramática nominal completa del griego antiguo, sino más bien un esbozo de lo que podría ser tal empresa desde una orientación funcionalista y cognitiva. Persigue, por tanto, fundamentalmente un objetivo teórico y, en parte, programático. Trata de mostrar cómo varios de los problemas planteados hasta ahora en el estudio de la sintaxis nominal del griego y, por extensión, de otras muchas lenguas, pueden encontrar solución si se combinan dos nociones básicas: la de papel semántico, entendido como categoría gramaticalizada, y la de prototipo, asociada al reconocimiento del carácter abierto, gradual y no discreto, de muchas de las categorías lingüísticas. En lo que atañe a la primera noción, Luraghi reconoce su deuda con las propuestas de la Gramática Funcional holandesa (Dik, etc.); en lo que se refiere a la visión prototípica, sigue la teoría cognitivista tal como ha sido presentada por Lakoff, Langacker y otros. De la combinación de ambas nociones surge este libro cuyo principal atractivo radica precisamente en lo novedoso y sugestivo de muchas de las soluciones y planteamientos que se ofrecen.

Internamente la obra se articula en tres secciones. En la primera, tras una breve presentación de los aspectos teóricos de las propuestas funcionalistas y cognitivas, se discuten cuestiones relacionadas con los casos nominales del griego antiguo, tanto sincrónicas como diacrónicas. Entre estas cuestiones destaca la revisión de la noción de caso gramatical y su aplicabilidad al griego; desde un punto de vista sincrónico, las relaciones entre léxico y gramática

y, finalmente, en el campo de la diacronía, los problemas que plantea el sincretismo en la historia de la lengua griega desde sus orígenes indoeuropeos.

La segunda sección se dedica a los sintagmas preposicionales. Se estudian las relaciones entre los casos nominales y las diferentes preposiciones propias y el modo en que las distintas combinaciones dan lugar a un sistema complejo e inestable de relaciones. Se muestra la importancia que en este sistema tiene el léxico nominal, pero, sobre todo, se insiste en la idea de que es el valor gramatical de los sintagmas preposicionales, los papeles semánticos que transmiten, el origen de los cambios históricos en este campo. Numerosos reajustes tienen como fin evitar el solapamiento de papeles semánticos que transmiten diferentes sintagmas preposicionales, así como establecer un sistema de marcas no ambiguo. Luraghi hace un repaso de la evolución del sistema desde el griego homérico hasta el Nuevo Testamento.

Finalmente, la tercera sección es la que manifiesta de un modo más claro los resultados que se pueden alcanzar con la aplicación de un punto de vista cognitivo al estudio de la sintaxis nominal. Se toma como ejemplo el ámbito nocional que va desde el Agente hasta la Causa, pasando por papeles semánticos como el de Instrumento, Intermediario o Fuerza. En este campo el tratamiento tradicional o, incluso, el funcionalista más rígido, plantea problemas irresolubles derivados de la descripción de estas nociones como categorías discretas. ¿Qué hacer, por ejemplo, con agentes no animados, como son las fuerzas de la naturaleza? ¿Son agentes o causas? ¿Cómo analizar los dativos de contenido personal que se refieren a la vez agentes en el desarrollo de la acción e instrumentos de la intervención divina? Luraghi, defiende la existencia de un continuo gramatical en el que cada uno de los papeles indicados representa la asociación prototípica de una serie de rasgos. Agente se definiría por los rasgos de animación, voluntariedad en la acción y control; la ausencia de estos rasgos serían precisamente las características prototípicas del Instrumento, etc. Cada noción prototípica se transmite, también prototípicamente, por una marca formal determinada, caso o sintagma preposicional. El hablante puede reconocer en las diferentes entidades de la realidad la presencia de todos los rasgos prototípicos, con lo que asignaría un papel semántico claro a la representación lingüística de esa entidad. Pero puede ser que ese referente no posea alguno de los rasgos típicos de un papel o que comparta rasgos de más de un papel semántico; en ese caso tal noción estaría situada en punto intermedio entre dos referencias prototípicas y podría recibir, en consecuencia, más de una marca de su papel, según se incline el hablante a considerarlo más cerca de un polo o del otro.

Con este repaso de algunos problemas de la sintaxis nominal del griego antiguo el libro alcanza, a mi juicio, su principal objetivo: el de demostrar la utilidad en términos generales y en algún campo concreto del planteamiento teórico y la metodología de análisis asumidos. Sus principales limitaciones proceden, sin embargo, precisamente de la parcialidad y, a veces, parquedad con que se abordan algunos aspectos. Al no tener un objetivo de exhaustividad sería injusto exigir de un libro como éste la discusión de una larga serie de cuestiones que quedan sin tratar. No obstante, habría sido útil que al menos se hubieran citado otros problemas que pudieran ser susceptibles de un tratamiento semejante, sobre todo cuando, a veces, parece imposible comprender la totalidad de un sistema sin tener presentes todos los elementos que forman parte de él. Se habría evitado así la impresión un tanto caleidoscópica que algunas veces puede transmitir el libro.

Por poner algunos ejemplos, dentro de la primera sección, se echa de menos en algunos pasajes la explicación más detallada de conceptos fundamentales del análisis propuesto. Así, por ejemplo, aunque se discute sobre las relaciones entre núcleo y periferia dentro de la estructura oracional (pp. 31 ss.), quedan sin definir las características de los niveles sintácticos no nucleares y cómo influyen en el comportamiento y la evolución de los papeles semánticos. De este modo, la repetida alusión a la existencia de sistemas de casos diferentes según el grado de dependencia del predicado (p.ej., en la pág. 36) resulta oscura y poco definida. Una breve revisión, incluso un resumen de planteamientos generales como los de Pinkster (*Sintaxis y semántica del latín*, 1995, §§ 2 y 3) habría sido muy aclaratoria.

Del mismo modo, la importancia que se otorga al léxico en la conformación y funcionamiento de los sistemas sintácticos nominales (pp. 36 ss.), impecable como principio, queda un tanto desvaída cuando sólo se analiza el rasgo de la animación y no otros como la oposición concreto/abstracto, temporal/no temporal, etc. que se han mostrado muy relevantes para la lengua griega. La falta de concreción invita a pensar que la autora cree en la existencia de una serie abierta de rasgos, cuando todo hace indicar que se trata de una serie cerrada compuesta por unos pocos rasgos (v. Villa en Jacquiod (ed.) *Cases et prépositions*, 1994).

En tercer lugar, no queda clara la diferencia entre el contenido concreto o no concreto de los casos y la diferencia entre papeles funcionales sintácticos y semánticos. Aunque hay referencias al Acusativo como marcador de Objeto o como marca de nociones más concretas (pp. 31 ss.), no queda suficientemente recogida la posible existencia de papeles puramente estructurales y papeles con contenido semántico, incluso si éste no es espacial, como son la Causa, el Instrumento, el Fin, etc. En este sentido, la diferencia entre funciones sintácticas y semánticas que introduce la Gramática Funcional, parece interesante. Pero, sobre todo, sorprendentemente dentro de un tratamiento que parte de la noción de prototipo, no se insiste suficientemente en la existencia de situaciones intermedias entre lo estructural y lo semántico como la del Acusativo a lo largo de la historia del griego (v., p.ej., Crespo en Rijksbaron (ed.) *In the footsteps of Raphael Kühner*, 1988) o, incluso, la del genitivo adnominal (v., para el latín, Torrego en Coleman (ed.) *Proc. IVth coll. lat.ling.*, 1989).

Finalmente, habría sido interesante que, aun de un modo tentativo, se nos hubiera ofrecido una relación de los papeles semánticos que se proponen para el griego y, sobre todo, los procedimientos heurísticos de identificarlos. De otro modo se corre el peligro de que etiquetas como Receptor, Beneficiario, Intermediario o Causa eficiente parezcan el resultado de un análisis excesivamente intuitivo.

La segunda sección, dedicada a los sintagmas preposicionales, posee un carácter excesivamente diacrónico. Sin duda es verdaderamente interesante el descubrimiento de un sistema de oposiciones definido como + específico / - específico y marcado por Gen. / Ac., que fue sustituyendo progresivamente al sistema espacial dirección / origen / posición, marcado por Ac. / Gen. / Dat. Pero la insistencia en esta evolución nos hace perder de vista asuntos centrales desde el punto de vista sincrónico, como la configuración de un sistema general los sintagmas preposicionales en las distintas épocas del griego, la propia naturaleza dual o unitaria de los sintagmas preposicionales como marca – apenas esbozado en las pp. 63 ss. –, o la relevancia de rasgos léxicos diferentes de  $\pm$  animado. La fragmentación del estudio por pre-



posiciones hace perder al conjunto cohesión, sin que se compense esta carencia con la presentación de un cuadro general.

La tercera sección, para concluir, ofrece la concreción más clara del análisis propuesto y está claro que sólo es un ejemplo de los resultados que pueden obtenerse. La presentación en este caso resulta, sin embargo, un tanto confusa. En lugar de haber distribuido el análisis de un modo sistemático entre papeles semánticos, sus marcas y la participación del léxico – los tres elementos capitales de la propuesta de Luraghi –, se produce un entrecruzamiento de estos aspectos que oscurecen las, por otro lado, interesantes propuestas de la autora. Así, antes de haber acabado con la definición de papeles, ya aparece la discusión sobre el valor de las marcas (§ 3.2.1 para *διά*, § 3.2.3 para el dativo, etc.), para regresar después a discutir de un modo más preciso el valor de otros papeles semánticos, como Causa (§ 3.2.7), o la existencia de un papel como Intermediario (§ 3.2.10).

Hay otras cuestiones menores, pero importantes, que no podemos discutir aquí por falta de espacio, como el de la identificación de Intermediario con Agente secundario (pp. 120 s.) y sus relaciones con Instrumento, por un lado, y con Causa eficiente (pp. 116 ss.), por otro; el reconocimiento de una noción como “causas concomitantes” como papel semántico o no (p. 97); la posibilidad de conjugar una cierta independencia semántica de los casos dentro de los sintagmas preposicionales con el carácter sincrónicamente unitario, al menos en época clásica, de la marca formada por preposición más caso (pp. 63 ss.) y otros muchos puntos que este sugerente trabajo abre a la discusión.

Notemos, para acabar, la existencia de un cierto número de erratas y desajustes formales que, sin restar mérito al fondo del trabajo, desmerecen del conjunto. Algunas proceden de simples olvidos, como la ausencia en la bibliografía final de referencias citadas en el texto: Somers 1987 (p. 19, n.9); Heine 1991 (p. 30, n. 2; p. 78, n. 28); Traugott 1993 (p. 30, n. 22); Silverstein 1976 (p. 113, n. 3). En otros casos la referencia en la bibliografía no está completa: Kurylowicz 1936; Schwyzer 1942; Wierzbicka 1990. Hay algunas discrepancias entre la fecha citada en el texto y la que se recoge en la bibliografía: Browning 1968 (p.ej., pp. 106, 110) aparece como Browning 1983<sup>2</sup>; la *Griechische Grammatik* de Schwyzer aparece datada en 1942 (p. 29), en 1949 (p. 121) y en 1950 (p. 121, n. 12, y en bibliografía). Finalmente, por razones puramente estéticas, no sería malo unificar la forma de citar el nombre propio de los autores, con el nombre completo o con las siglas.

Sóloamente porque pueden inducir a malas interpretaciones merece la pena comentar confusiones en algunas de las múltiples referencias a los casos griegos: en la p. 57, l. 2 debe decir dativo, no genitivo; en la p. 96, l. 15 debe decir acusativo, no dativo; en la p. 109, última línea, debe decir acusativo, no locativo; en la p. 147, antes del ejemplo (111), debe decir genitivo, no acusativo. En la p. 31, en el cuarto párrafo, seguramente se quiere decir que *ἐρᾶν* rige genitivo, no dativo. En la última línea de la p. 136 se comenta una frase que no coincide con la que sigue. Por último, en la p. 142, l. 2 del segundo párrafo, se debe hacer referencia al ej. (99), no al (98).

Los ejemplos griegos se citan y reproducen con una enorme exactitud, lo que es muy de alabar si se maneja una gran cantidad de datos. Sólo he detectado un par de errores en las citas: el ejemplo (105) de la p. 89 remite, evidentemente, a *Od.* II 110, no 2110; el ejemplo

(107) de la p. 87 corresponde a *Il.* I 242-3 y no a 1,142-3. En el texto griego, hay que corregir *αὐτοῖς* en lugar de *αὐτοῖς* en el ej. (160) de la p. 104; {*Ἐκτορος* en lugar de *Ἐκτορ* en el ej. (107) de la p. 87; *δι'* en lugar de *d'* en el ej. (30) de la p. 124. Probablemente por causas tipográficas han quedado sin recoger sendos puntos altos en los ejemplos (61) p. 129 l. 2 (tras *τινός*); (73) p. 133 l. 1 (tras *ἄν*), l. 2 (tras *ἔστιν*), l. 3 (tras *αὐτῶν*); (79) p. 134 l. 3 (tras *αὐτοῦ*); (17) p. 134 l. 1 (tras *γόνου*).

Todos estos detalles, como he señalado, no alteran el juicio final, enormemente positivo, que me merece un libro como éste. A pesar de tratarse sólo de un primer acercamiento al análisis cognitivo de la sintaxis nominal griega, ofrece ya resultados importantes y representa una obra innovadora y enormemente sugerente.

JESÚS DE LA VILLA

STRATI, ROBERTA: *Ricerche sugli avverbi latini in -tus*. Bologna, Pàtron, 1996, 184 pp.

A partir de una idea inicial de trazar el perfil de la categoría de los adverbios latinos en *-tus*, la autora ve clara la complejidad del tema, fuente, como ella misma reconoce, de problemas e interrogantes, que se plantean ya desde el mero registro de los adverbios: dificultad de inventariar, de distinguir entre adverbios auténticos y los que no lo son, y de clasificación, pero, además, en varios planos: lingüístico, histórico, literario y, en particular, en el de la tradición textual y en el de la exégesis.

Por ello prefiere optar por un camino, en cierto sentido parcial como es la elección y el examen más en profundidad de algunos ejemplos y de momentos significativos de la historia de la categoría, que podría también, al mismo tiempo, sugerir el sentido de la complejidad de los problemas y las líneas esenciales de un cuadro de conjunto (pp.7-8).

Divide su trabajo en cuatro apartados. En el primero, titulado «Tertuliano y los adverbios en *-tus*», hace una presentación general de la clase léxica que ilumina continuamente con ejemplos, especialmente abundantes cuando se refiere al renacimiento del adverbio en el s.II (pp.35-40).

La categoría es arcaica y su productividad se divide en dos fases; la primera va desde Livio Andrónico a finales del s.I a.C. y la segunda, arcaizante y con gusto por las recuperaciones literarias, de la mano de Fronto, Gelio y Apuleyo da lugar a muchos hapax. Esta segunda etapa se cierra con Tertuliano cuya actitud es mucho más innovadora (a excepción de *diuinitus*).

El sufijo tiene, semánticamente un valor propio y sin otras alternativas adverbiales: el ablativo con idea de derivación y procedencia que puede especializarse en la noción de agente (*diuinitus*) o en la de causa-instrumento (*pugnitus*), al que se le añade un valor coincidente con el modal de *-ter*.

Como núcleos originarios de desarrollo se localizan, en el período arcaico, por un lado un ámbito de tipo técnico y otro de *umgangsprächtig*, especialmente en sus componentes afectivos y emotivos, que suelen transcurrir en paralelo (a excepción de *humanitus* y *penitus*).

En cuanto a su distribución literaria se encuentra, sobre todo, en el teatro cómico afianza-

do por la sátira. Es mucho más escasa su aparición en la prosa donde se documenta tan sólo el núcleo técnico y con tendencia arcaizante y formular.

También es exigua la presencia en la épica y la tragedia donde si bien su empleo es relativamente abundante por parte de Ennio, es decir, en una época más arcaica del género, queda sin embargo prácticamente marginado del resto de la producción, donde su conservación se debe, en general, a los casos en que el sufijo *-tus* presenta su valor semántico pleno de más difícil sustitución por otros adverbios. Una excepción notable la constituye la poesía de Lucrecio donde la explicación viene dada por el género filosófico-didáctico de su poesía.

La resurrección de los adverbios a partir del s.II se da en general en textos cultos, y son más bien neoformaciones arcaizantes donde el sufijo tiene un valor semántico pleno incluyendo el valor afectivo que había desaparecido. Posiblemente muchos de ellos no sean sino el reaflorescer literario de elementos que estaban presentes en el uso vivo de la lengua.

El examen de ejemplos concretos seleccionados por la autora se produce al hilo de sus explicaciones generales y afecta a formas como *humanitus*, *penitus*, *publicitus*, *sollemnitus* que confirman el conservadurismo formular o la innovación de la creación. Con mayor detenimiento explica la única reminiscencia literaria que encuentra en Tertuliano (*adu. Marc.* 3,9,5) donde se recupera, pero con plena autonomía, la *iunctura* terenciana *humanitus tractare*.

En esta misma línea y mediante una cuidada exégesis textual analiza, en el segundo capítulo, las escasas ocurrencias poéticas de «*diuinitus* en Ennio, Lucrecio y Virgilio» que tienen un punto de unión en el plano temático: las tres ocurrencias aparecen en contextos poéticos de tono filosófico-didáctico: El recorrido por la correcta exégesis del adverbio ennio – y del fragmento completo (frg. *annales* 10 ss. Vahl.<sup>2</sup>) – explica no tanto su presunta relación directa con el esquema tópico, cuanto, sobre todo, su relación con el nudo temático verdadero del proemio de los *Annales*: la transmigración del alma, tema al que por lo demás reconduce la “cita” lucreciana (I 116). En esta polaridad de diálogo entre Ennio y Lucrecio estriba, y en cierto sentido se consuma, la historia de *diuinitus* en la poesía latina.

El ulterior, y en cierto sentido conclusivo, capítulo de la historia de *diuinitus* en la poesía está representado por un complejo lugar virgiliano (*Georg.* I 415) donde, en el plano estrictamente literario y formal el empleo del adverbio alusivo presente en Lucrecio y Ennio refleja la relación y el reconocimiento de la tradición, pero también tiene un sentido en el plano temático: a través del adverbio *diuinitus* Virgilio alude a la polémica paradigmática de Lucrecio respecto a Ennio (polémica epicúrea y antipitagórica); desplazándose, sin embargo, a un terreno marginal y menos comprometido de los pronósticos, hace del adverbio el centro vital de un problema y no, como en Ennio o en Lucrecio, el gozne de una verdad revelada.

El único empleo posterior interesante es el de Paulino de Nola (*Carm.* 27,207) donde de nuevo se encuentra el adverbio con sentido pleno, pero fácilmente explicable por la presencia del modelo virgiliano.

Dedica el tercer capítulo a un examen de «*Caelitus*: in margine ad Apul. *Plat.* 1,12 p. 206», donde completa la información del *Thesaurus Linguae Latinae*, en cuanto a los matices semánticos que presenta este adverbio y de nuevo se introduce en una detenida y cuidada exégesis textual; en esta ocasión en el pasaje Apuleyano a que se refiere en el título, donde el restablecimiento de este adverbio retrotrae en siglo y medio la aparición de la palabra.

La lectura *caelitus*, posible neologismo, (frente a *caelestus*) resulta la más coherente al contexto. El empleo de la locución adverbial en lugar de una normal locución ablativa (*de caelo*) dejaba más espacio a una potencial carga semántica y estaba también promovida por la influencia del modelo griego óuranozen en una época en que ha adquirido una más amplia razón de uso.

Concluye con un apéndice dedicado a la historia de el sufijo *-tus* del indoeuropeo al latín, donde se explica la dificultad de interpretar de forma unívoca los datos de la lingüística comparada por la disparidad de las definiciones del sufijo en perspectiva diacrónica. El esfuerzo de individualizar la identidad, la génesis y la composición del sufijo ha producido la más variadas salidas.

El trabajo se complementa con un apartado de referencias bibliográficas y una rica sección de índices: de autores (no clásicos), de términos latinos y griegos y de *rerum*, donde se incluyen los autores clásicos.

MATILDE CONDE

*Scriptores Latini de re metrica. Concordantiae-Indices* Vol. XIII: *Poetae*. M<sup>a</sup> del Carmen Hoces Sánchez (Equipo de Investigación dirigido por J. Luque Moreno). Universidad de Granada, 1997, LI + 679 pp.

Dentro del proyecto de investigación dirigido por el profesor Luque Moreno, de la Universidad de Granada, sale ahora a la luz el volumen XIII, con las *Concordancias* de los textos de una serie de escritores latinos que, necesariamente, para llevar a buen término su obra, tuvieron que aplicar su atención y su esfuerzo a las cuestiones de la prosodia y la métrica antiguas. En este caso, no nos encontramos ante las reflexiones de uno o varios tratadistas, como en la mayoría de los volúmenes anteriores, sino con los textos mismos de los poetas, lo que proporciona a esta publicación un singular interés. La recopilación de la mayor parte del material la ha realizado M<sup>a</sup> del Carmen Hoces Sánchez dentro de un trabajo elaborado como Tesis Doctoral y dirigido por el profesor Luque Moreno; se ha visto necesario, sin embargo, incluir en este volumen algún otro trabajo realizado con anterioridad, como la Memoria de Licenciatura de P. M. Pérez Aguilera (La doctrina prosódico-métrica de *Appendix Vergiliana, Corpus Priapeorum, Anthologia Latina, Carmina Latina Epigraphica, Catullus et Martialis*. Estudio del léxico técnico.) y la recopilación del léxico procedente de la obra en verso de Varrón y Lucilio, recogido por P.R. Díaz y Díaz y publicado en 1990 en el vol. VII de esta misma colección.

Los autores estudiados en este trabajo son aquellos cuya obra se desarrolla entre los comienzos de la literatura latina y el siglo VIII d.C. Como es habitual en esta colección, el inventario se ha hecho con la mayor exhaustividad, aunque hay que hacer notar que, con respecto a los autores cristianos, se han considerado únicamente los de mayor relevancia.

Evidentemente, en el estudio de los textos poéticos propiamente dichos no podía hacerse una recopilación de términos técnicos con los mismos criterios que habían primado en el aná-

lisis de los textos de tratadistas y gramáticos; en este caso, hubo que replantearse el concepto de “técnico”, ya que, sin duda alguna, iban a aparecer una serie de términos que quedarían convertidos en “técnicos” de modo circunstancial, y otros que, sin serlo realmente, informaban de cuestiones relacionadas con la métrica y la prosodia, aunque generalmente hubieran quedado desatendidos en los textos de gramáticos y tratadistas. En este sentido, podemos afirmar que el resultado de estas *Concordancias* nos proporciona un léxico muy abundante y variopinto, donde los vocablos más frecuentes son los del tipo *cano*, *canto*, *carmen*, *uersus*, etc., y donde aparecen ejemplos tan particulares como *gemitus*, *tintinnabulum* o *thiasus*.

Dada la ausencia de intencionalidad didáctica en la casi totalidad de los textos analizados, no se ha podido recoger ni el *Índice de ejemplos* ni el de *fuentes* a que nos tiene acostumbrados esta colección, aunque sí aparecen el de *autores y obras* y el de *siglas y abreviaturas*, que resultan muy útiles.

En definitiva, una vez revisadas estas *Concordancias*, se ha podido detectar que los poetas latinos no aparecen interesados en las cuestiones teóricas, aunque sí en los aspectos más prácticos de su creación, es decir, los que atañen a la composición poética y a la ejecución del lenguaje versificado. El conjunto léxico, por tanto, aquí analizado, sobrepasa el interés de los estudios métricos propiamente dichos, introduciéndonos en los campos de la lexicografía y de la crítica literaria.

Cabe señalar la aparición de algunas erratas, que, sin embargo, no empañan la calidad del trabajo.

Una nueva aportación, pues, muy lograda y muy interesante para los estudiosos de las técnicas de la poesía latina, fruto del ya dilatado esfuerzo que hemos de reconocer para el profesor Luque Moreno y sus colaboradores, entre los que cabe destacar hoy a M<sup>a</sup> del Carmen Hoces, que ha llevado sobre sus espaldas la mayor parte de este trabajo: por ello, nuestra felicitación.

M<sup>a</sup> LUISA ARRIBAS HERNÁEZ

*Scriptores Latini de re metrica. Concordantiae-Indices*. Vol. XIV: *Priscianus*. M. del Castillo Herrera (Equipo de Investigación dirigido por J. Luque Moreno), Universidad de Granada, 1997, XXXIX + 852 pp.

La profesora del Castillo Herrera, que ya había publicado el léxico técnico del tratado gramatical de Diomedes en el vol. V de esta misma colección, ofrece ahora a los interesados en estas cuestiones las *Concordancias* no sólo de los tratados de carácter métrico de Prisciano, sino también de sus obras gramaticales, retóricas e incluso poéticas. Para mayor precisión anotaremos que se han revisado, como obras de carácter teórico: *De metris fabularum Terentii*, *Institutiones grammaticae*, *Partitiones duodecim versuum Aeneidos principalium*, *De nomine, pronomine et verbo*, *De figuris numerorum* y *De praexercitamentis rhetoricis*. Además, como obras de carácter poético: *Carmen de laude Anastasii imperatoris*, *Periegesis* y *Carmen de sideribus*. Para llevar a cabo este grueso trabajo, la profesora del Castillo ha contado con la

colaboración de una serie de estudiosos del grupo reseñado, cuyo nombre no debemos omitir: A. Barnes Vázquez, J. Capel Tuñón, P. Díaz y Díaz, M<sup>a</sup>.D. Guerrero Pulido, C. Hoces Sánchez, P.M<sup>a</sup> Pérez Aguilera e I. Sánchez Ruiz. A ella, sin embargo, como investigadora principal, le ha correspondido el análisis de una buena parte de los textos, la supervisión de otros y, por último, la conjunción de todos los materiales.

El volumen consta, como es habitual en esta colección, de una *Introducción*, en que la profesora del Castillo nos informa de la intencionalidad y alcance del trabajo, de las *Concordancias* propiamente dichas, de un *Índice de ejemplos*, distribuidos según su finalidad, su autoría y el orden de aparición, y de un *Índice de fuentes*, en el que éstas quedan clasificadas según su nombre y según el orden de aparición.

No hace falta destacar la laboriosidad exigida para la realización de este trabajo tan amplio, ni tampoco la importancia de esta publicación, dada la relevancia del autor considerado, cuya obra se sitúa entre las más eminentes de los gramáticos latinos, hasta el punto de que su *Institutio grammatica* se ofreció como manual para la enseñanza escolar en la Edad Media occidental y ejerció notable influencia en los estudiosos posteriores.

Tras la consideración de estas nutridas *Concordancias* de Prisciano, se puede fácilmente constatar que el grueso del léxico seleccionado -aunque no faltan las referencias al campo de la métrica- corresponde sobre todo al campo de los datos prosódicos, ofreciendo una riquísima información sobre la fonética del latín e incluso sobre la de la lengua griega, lo que resulta sumamente interesante para los que gustan de cultivar estas áreas de la filología clásica.

La presentación tipográfica del volumen es en conjunto correcta, aunque en el ejemplar que hemos manejado hemos de señalar -lamentablemente- la falta de las páginas XXXIII-XXXV, correspondientes al listado de autores y obras, y la aparición de algunas erratas fácilmente subsanables, entre las que señalamos, por ejemplo, en pág X, l.3 «se ha trata» o en pág. XIII, l.4 «séis».

En definitiva un excelente trabajo, que puede agilizar enormemente el trabajo de prosodistas y metricólogos, dentro de la línea a que nos tiene acostumbrados el profesor Luque Moreno y su ya prestigioso equipo de investigadores: a ellos, y muy especialmente a la profesora del Castillo Herrera, nuestra más cordial felicitación.

M<sup>a</sup> LUISA ARRIBAS HERNÁEZ

FANTUZZI, M. - PRETAGOSTINI, R. (edd.): *Struttura e storia dell' esametro greco*, Roma, Gruppo Editoriale Internazionale, 1995-1996, 2 vols., 434+340 pp.

La colaboración de los Departamentos de Filología Clásica de las Universidades de Trento y Urbino ha hecho posible la publicación de esta voluminosa recopilación de estudios sobre el hexámetro dactílico griego, que aparece con el n<sup>o</sup> 10 de la colección *Studi di Metrica Classica*, dirigida por B. Gentili y R. Pretagostini. La obra comprende dos volúmenes, el segundo de los cuales recoge algunos de los trabajos, ya publicados con anterioridad, que han marcado las pautas de la investigación sobre el origen y estructura del hexámetro en las últimas décadas, en tanto que el volumen primero es una recopilación de nuevos estudios, que

abarcan en conjunto toda la historia del hexámetro griego en sus distintas etapas, desde los poemas homéricos hasta el final de la Antigüedad. *Struttura e storia dell' esametro greco* nos ofrece, en consecuencia, un panorama muy completo tanto del uso que del verso épico han hecho los poetas griegos durante un milenio y medio, como de las metodologías con las que la Filología moderna ha abordado su estudio y los resultados que se han obtenido.

El núcleo central del volumen segundo lo constituye la nueva publicación de cuatro trabajos fundamentales, cuya crítica, naturalmente, no corresponde hacer aquí. Por un lado, a propósito del origen del hexámetro se recogen, en versión revisada por los autores, «Preistoria e formazione dell' esametro» de B. Gentili y P. Giannini (original en *QUCC* 26, 1977), y «Metrical convergences and divergences in early Greek poetry and song» de G. Nagy (revisión de originales publicados en 1992 y 1979). En segundo lugar y como representantes de los estudios sobre la estructura del hexámetro, encontramos la traducción italiana de la versión de 1955 de «Der homerische und der kallimachische Hexameter» de H. Fraenkel (seguida de un apéndice en el que se traduce «Binnengliederung des Hexameters bei Apollonios», en *Noten zu den Argonautika des Apollonios*, Munich, 1968), así como el ensayo de L. E. Rossi «Estensione e valore del colon nell' esametro omerico» (originalmente publicado en *StudUrb* 39, 1965). Se completa este segundo volumen recopilatorio con dos acertadas contribuciones adicionales, que nos ofrecen una revisión crítica de los estudios sobre el origen del hexámetro que han visto la luz en los últimos veinte años (E. Magnelli, «Studi recenti sull' origine dell' esametro: un profilo critico», centrado en los trabajos de Vigorita, Ivanov, Campanile, Berg, Jahn, Vissier y Fernández Delgado), y sobre la génesis, desarrollo y evolución de la teoría fraenkeliana (F. Michelazzo, «Per una rilettura dell' *Esametro* di Hermann Fraenkel»).

El volumen primero consta de nueve ensayos, seis de ellos en lengua italiana y tres en lengua inglesa (y tal distinción no es ociosa, como habremos de comentar). El largo trabajo inicial de M. Cantilena («Il ponte di Nicanore», pp. 9-67) es un modelo de minuciosidad y precisión en la recopilación e interpretación de los datos y de exhaustividad y buen criterio en la documentación bibliográfica, de manera que coloca muy alto el listón de las exigencias para las colaboraciones que siguen, muchas de las cuales, sin embargo, no desmerecen de este buen comienzo. Cantilena realiza un despojo completo de *Iliada* y *Odisea* para determinar hasta qué punto las “leyes de Meyer”, cuyo autor sólo consideró válidas para el hexámetro helenístico, son también aplicables al hexámetro homérico. El trabajo aporta precisiones de gran interés sobre la estructura del hexámetro homérico en general y en particular sobre la estructura de la primera parte del verso, la que mayores dificultades plantea. No queremos dejar de mencionar tampoco el excelente estudio previo (con cuyos planteamientos y conclusiones estamos completamente de acuerdo) que Cantilena lleva a cabo sobre las apositivas y el concepto de “palabra métrica”, un punto fundamental para la correcta interpretación de las exhaustivas estadísticas que nos ofrece en su contribución, y por supuesto también para sus conclusiones finales sobre la articulación del hexámetro homérico.

El más breve ensayo de L. Sbardella («La struttura degli esametri in Esiodo, *Erga* 383-828», pp. 121-133) se ocupa de las diferencias que pueden apreciarse en la estructura de los hexámetros de la segunda parte de *Trabajos y días* con respecto a los hexámetros de la primera parte del poema y, más en general, con respecto al resto de la poesía hexamétrica hesiódica

y homérica. En concreto, el predominio (que ya observó Porter) de B1 frente a B2, invirtiendo la práctica habitual en Homero y el resto de Hesíodo, es explicado por Sbardella como influencia de la estructura métrica de las expresiones gnómico-proverbiales y por el deseo del autor de utilizar esquemas nuevos para reflejar un contenido innovador en el mundo griego para un poema compuesto en hexámetros.

«L' esametro nel dramma attico del V secolo: problemi di 'resa' e di 'riconoscimento'» (pp. 163-191) es el tema de la contribución de R. Pretagostini, que realiza un excelente estudio de conjunto, en las obras conservadas completas de los tres trágicos y Aristófanes (se incluyen también algunos fragmentos de Eurípides), sobre el uso que en el drama ático del s.V se hace de un verso que en principio le es extraño y sobre las razones que motivan su empleo. Analiza Pretagostini en primer lugar los pasajes en los que se emplean hexámetros no líricos (una treintena de versos, todos sofocleos, en tragedia; en comedia unos 130, la mayoría de ellos parodia de oráculos), y aquéllos otros en los que se mezclan hexámetros líricos y recitados (una veintena de versos en *Paz*), abordándose en ambos casos el problema de la “realización” del verso (¿recitado o en *parakatalogÉ*?). La segunda parte del trabajo se dedica a los hexámetros líricos (sus características métricas y los contextos en los que se emplean), cuya principal dificultad radica en su identificación dentro de la estrofa lírica.

Con el trabajo de M. Fantuzzi («Variazioni sull' esametro in Teocrito», pp. 221-264) entramos ya en el hexámetro helenístico. Fantuzzi, en otro artículo magníficamente documentado y desarrollado, parte de una revisión crítica de los estudios anteriores al suyo sobre el hexámetro teocriteo (desde la edición de Hensius de 1604 hasta las contribuciones más recientes) y realiza un estudio pormenorizadísimo de la estructura interna del hexámetro de Teócrito y de sus semejanzas y diferencias con respecto al hexámetro de Calímaco. En concreto resulta muy sugerente y productiva su demostración de cómo la articulación del hexámetro de Teócrito puede modificarse y adaptarse en algunos rasgos al género e incluso a las características individuales de cada poema, un aspecto que queda también demostrado a partir de los datos que se deducen de la “outer metric”, del estudio de las secuencias de dáctilos y espondeos y su distribución en los hexámetros del poeta siracusano.

Un buen conocedor de la Filología helenística, F. Montanari, se ocupa de «I versi 'sbagliati' di Omero e la filologia antica» (pp. 265-287), un intento muy interesante de reconstruir, a partir de la comparación de los escolios homéricos con otras fuentes, las opiniones que merecían a los filólogos antiguos los hexámetros “irregulares” que se encuentran en *Iliada* y *Odissea* y las diferentes explicaciones que daban a propósito de ellos.

G. Agosti y F. Gonnelli, en un trabajo tan extenso como exhaustivo y bien documentado («Materiali per la storia dell' esametro nei poeti cristiani greci», pp. 290-434), se ocupan de estudiar cómo los poetas cristianos adaptan el tradicional hexámetro dactílico a las exigencias propias de obras de características tan diferentes. Los autores estudian la producción literaria cristiana en hexámetros (tanto los usados *katà stíxon* como los elegíacos) desde la fase inicial de los siglos II-III hasta los poetas “nonnianos” del siglo VII, y abordan tanto aspectos relacionados con la “métrica externa” (frecuencia de dáctilos y espondeos y su distribución en el hexámetro, cesuras, siempre con completísimos cuadros estadísticos comparativos) como cuestiones de “métrica interna” (puentes, tratamiento del final de verso, acentuación, aspectos prosódicos).



Por lo que se refiere a los trabajos en lengua inglesa recogidos en el volumen, M. Campbell («Hiatus in Apollonius Rhodius», pp. 193-220) ofrece una completa lista crítica, acompañada de breve comentario de los pasajes problemáticos, de los casos de hiato que se encuentran en las *Argonáuticas*, con indicación de casos similares en los poemas homéricos y en poetas contemporáneos o casi contemporáneos. Por su parte, C. Higbie («Archaic hexameter: the *Iliad*, *Theogony* and *Erga*», pp. 69-119) aplica a los poemas de Hesíodo la metodología desarrollada en su libro *Measure and music: enjambement and sentence structure in the Iliad* (Oxford, 1990), y estudia con pormenor los casos de encabalgamiento y la relación entre estructura de frase y estructura de verso. Finalmente, H. R. Barnes («The structure of the elegiac hexameter: a comparison of the structure of elegiac and stichic hexameter verse», pp. 135-161) analiza, en el hexámetro elegíaco arcaico y helenístico, el encabalgamiento y la posición en el verso de final de frase y final de palabra, para concluir que los elegíacos no consideran el hexámetro como una unidad métrica individual, sino como miembro de un conjunto que es el dístico, y que las características métricas peculiares del hexámetro de la elegía frente al estíquico se deben en buena parte al deseo de evitar repetir en él la misma cadencia rítmica del pentámetro.

Los últimos trabajos citados proporcionan sin duda observaciones muy dignas de ser tenidas en cuenta y completísimas y muy útiles estadísticas a propósito de los fenómenos que estudian. No es de ninguna manera nuestra intención negarles los méritos que les corresponden. Sin embargo, en concreto las colaboraciones de Higbie y Barnes adolecen a nuestro entender de una restricción (que los propios autores se han autoimpuesto), la cual creemos que condiciona notablemente los resultados de sus investigaciones, y es que la bibliografía utilizada se limita casi exclusivamente, con un par de honrosas excepciones en cada caso, a trabajos publicados en lengua inglesa. Tal limitación no se encuentra en absoluto en el resto de los artículos que componen el libro, en los cuales se acogen sin discriminación (en el mal sentido de la palabra) trabajos procedentes de cualquier ámbito y país, siempre que aporten alguna luz sobre los temas que se tratan, sea para aceptar sea para rechazar lo que en ellos se dice. Leyendo los estudios de Higbie y Barnes se tiene, en cambio, la impresión de que no existe más método u orientación en el estudio de los temas que el que sigue la escuela a la que pertenecen. Al respecto de lo que decimos nos parece muy significativa la afirmación que abre el ensayo de Barnes: «In the course of the 20th century the metrical structure of the Greek epic hexameter has received generous scholarly attention, especially after Parry's demonstration ... Following upon Parry's discoveries, the seminal works of O'Neill, Porter, Edwards and Kirk each contributed to our understanding of the relationship between the metrical form of the verse and its formulaic content». Ni una alusión (ni siquiera para criticarlos) a los trabajos de Fraenkel ni a otras aportaciones absolutamente fundamentales de la filología alemana o italiana, por sólo citar un par de casos. Tal actitud (anticientífica a nuestro entender) perjudica seriamente los resultados de las investigaciones. Por poner un ejemplo, los resultados de las estadísticas que ofrecen Higbie y Barnes variarían enormemente según se tenga o no en cuenta el concepto de “palabra métrica”, que es para nosotros, como apunta Fantuzzi, «una de las adquisiciones más sólidas de los estudios métricos de nuestro siglo» (por obra sobre todo de la filología alemana e italiana, con importantes contribuciones de la filología norteamericana

y de otros países); la discusión del problema hubiera merecido por parte de Higbie y Barnes algún comentario, aunque fuera sólo para justificar por qué no se está de acuerdo con tal concepto y por qué se consideran proclíticas y enclíticas como palabras independientes, dada la repercusión que tal decisión tiene en los resultados de los trabajos.

Por otra parte, como es natural, esas limitaciones que estamos apuntando en el uso de la bibliografía conllevan el riesgo de repetir y presentar como novedades observaciones que ya se encuentran en trabajos anteriores. En este sentido, también resulta paradigmático el hecho de que Barnes afirme al comienzo de su trabajo que «neither the elegiac couplet as a whole, nor its individual component lines has benefited from a detailed metrical analysis». Pues bien, tampoco hace falta escarbar mucho (basta consultar las bibliografías que ofrecen los colaboradores italianos del libro o la bibliografía dedicada al dístico elegíaco en el manual de métrica de M. Ch. Martinelli) para encontrar referencias a trabajos que no sólo desmienten la afirmación de Barnes, sino que incluso aportan observaciones y conclusiones similares a las que alcanza Barnes y más arriba comentábamos: para empezar, el excelente estudio de Máximo Briosio «Sobre el hexámetro de la elegía y el epigrama griegos» (*Habis* 9, 1978; cf. asimismo *Emerita* 40, 1974), y también trabajos como los de Coletti (*Omaggio G. Monaco*, 1991; *Omaggio B. Gentili*, 1993), Treu (*QUCC* 6, 1968) y otros publicados en lengua inglesa y en revistas bien conocidas como los artículos de Clarke (*CR* 5, 1955), Greenberg (*QUCC* 49, 1985; *CW* 80, 1987) o M. van Raalte (*Glotta* 66, 1988), ninguno de los cuales cita Barnes. En fin, tampoco entendemos cómo estudios que se ocupan del encabalgamiento en el hexámetro, como el de Higbie, pueden prescindir de trabajos como el libro de Cantilena *Enjambement e poesia esametrica orale: una verifica* (Ferrara 1980), por sólo citar un caso de las bastantes ausencias bibliográficas importantes que se nos ocurren.

El libro incluye un índice de pasajes y un completo índice de autores modernos citados. Un índice temático hubiera sido también muy de agradecer como colofón de esta magnífica obra, que sin duda será en adelante punto de referencia ineludible para los estudiosos del verso épico y de la métrica griega en general.

FERNANDO GARCÍA ROMERO

### III. LITERATURA, FILOSOFÍA Y RELIGIÓN

BERTINI, FERRUCCIO: *Plauto e dintorni*. Bari, Laterza, 1997, 232 pp.

He aquí, reunido en un volumen, el conjunto de diez trabajos que el autor ha publicado a lo largo de treinta años en homenajes a colegas, actas de congresos y revistas científicas; a ellos se añade uno más, inédito. Dada la variedad de cuestiones tratadas, siempre bajo la unidad temática del ámbito plautino, conviene tomar alguna nota de cada uno. «Vent' anni di studi plautini in Italia (1950-1970)» (1971) es una serena crítica bibliográfica; además de re-

cordar los grandes estudios alemanes, franceses, ingleses y angloamericanos de este siglo sobre la obra de Plauto, se destacan las notables aportaciones de la filología italiana en esos dos decenios, consistentes en estudios sobre el hombre y su obra, sobre la fortuna de ésta, en ediciones, versiones, comentarios, etc.; entre otros muchos, descuellan los conocidos nombres de F. Della Corte – maestro de Bertini –, E. Paratore y su discípulo C. Questa.

A continuación pasa revista a la tradición de dos comedias; una de ellas no muy imitada («Fortuna dell' *Asinaria* plautina», 1968), pero a la que Bertini ha dedicado mayor atención que a ninguna otra; recorre sus huellas a través de la Antigüedad y la Edad Media y, para la Edad Moderna, repasa las literaturas italiana, francesa, española, portuguesa, alemana e inglesa. La otra es una comedia de doble («Anfitrione e il suo doppio: de Plauto a Guilherme Figueiredo», 1981). No sólo su primera escena, en la que tiene lugar el encuentro de Sosia y Mercurio, se puede considerar «una de las obras maestras del teatro de todos los tiempos», sino la comedia entera, y desde luego es la más trascendente del teatro plautino.

Siguen otros dos trabajos sobre el tema del doble; el primero («Sosia e gemelli in Plauto»), publicado bastante después (1995) del segundo (1982); en ambos el estudio del doble se limita a las tres comedias que figuran entre paréntesis en el título de éste, «Le risorse comiche del doppio nel teatro plautino (*Anfitrione, Bacchidi, Menecmi*)»; no se hace referencia al doble ficticio que opera en el primer episodio de *El militar fanfarrón*, ni tampoco al más esporádico de *El Persa*; y, sin embargo, el tema del doble es mucho más importante en la primera de estas dos comedias que en *Las Báquides*, en la que, como bien dice el autor del libro, el carácter doble de las dos hermanas quizás no va más allá de su hominimia. Por tanto, al elegir tres comedias de doble plautinas, a las dos cabales (*Anfitrión* y *Los Menecmos*) hay que añadir *El militar*, antes que *Las Báquides*.

Si exceptuamos los dos últimos estudios y la revisión bibliográfica inicial, los demás versan sobre la proyección de la comedia plautina después de Plauto; así el segundo y el tercero de los reseñados y los seis restantes. En «Da Menandro e Plauto alla commedia latina del XII secolo» (1987) el autor se fija, más que en las conocidas comedias elegíacas de Vidal de Blois, de argumento plautino, en *Alda* de Guillermo de Blois, que a través de Terencio trae ecos de Menandro. En los dos estudios siguientes vuelve sobre su comedia preferida, para mostrar la estima de que gozó entre los humanistas italianos, desde finales del siglo XV («Un volgarizzamento rinascimentale dell' *Asinaria* de Plauto», 1991) a finales del XVI («Lo *Scrocca* di Cornelio Lanci», 1990). A este éxito no es ajena la posición ventajosa que ocupa la comedia en el *Corpus Plautinum*.

Después de considerar una imitación de *Mostellaria* («Un rifacimento rinascimentale di Plauto: *I fantasmi* di Ercole Bentivoglio», 1992), se pasa revista a las numerosas imitaciones que tuvo *Los Menecmos* («Rifacimenti rinascimentali dei *Menaechmi* plautini», 1996), a cargo del cardenal Bibienna en *La Calandria*, Cecchi en la *Moglie*, Firenzuola en los *Lucidi* y Trissino en los *Simillimi*. El último trabajo, publicado ahora por primera vez, se dedica a «Le commedie di Ludovico Dolce», entre las que sobresalen *Il marito* e *Il capitano*, imitaciones respectivas de *Anfitrión* y de *El militar*. Si *Los Menecmos* fue una comedia de gran éxito, desde que se representó en 1486 en la corte de Ercole d'Este en Ferrara, estas otras dos vienen a confirmar que buena parte de ese éxito hay que atribuirselo al motivo del doble, desarrollado

de principio a fin en dos de ellas y en la primera parte de la otra.

En suma, debemos agradecer al autor y a la editorial el poder disponer de este magnífico conjunto de trabajos, hasta ahora dispersos, pero cuya unidad temática es indiscutible. En cada uno de ellos puede apreciar el lector, sea o no especialista en teatro latino, el profundo saber filológico y la vasta erudición de F. Bertini, conocedor como pocos de la obra de Plauto y de su tradición medieval y humanística.

BENJAMÍN GARCÍA-HERNÁNDEZ

CABALLERO LÓPEZ, JOSÉ ANTONIO: *La lengua y el estilo de la República de los Atenienses del Pseudo-Jenofonte*, Classical and Byzantine Monographs, vol. XXXIX, Amsterdam, Hakert, 1997. 158 pp.

Caballero López dedica su esfuerzo a probar que el tratado de Pseudo-Jenofonte está inmerso en las corrientes literarias de su tiempo, el siglo IV a.C., basándose en el examen de la fonética, morfología, formación de palabras y léxico, de la sintaxis y, por último, del estilo literario de la obra *República de los Atenienses*. En particular, es de resaltar el interés que posee el autor del estudio en rebatir teorías que caracterizaban al llamado “Viejo Oligarca” como un autor de estilo severamente ático; arguye, en efecto, Caballero que, al igual que la inmensa mayoría de los autores de los siglos V y IV a.C., su lengua era una síntesis en que los componentes estrictamente áticos habían sido “suavizados” por medio de la introducción de características de la prosa jonia que desde Homero había constituido un signo necesario de la elegancia de la literatura griega, frente al seco lenguaje de las inscripciones y de las *Defixionum tabellae Atticae*, un lenguaje que sí refleja con mucha mayor fidelidad el dialecto del Ática. Es decir: una muy sustanciosa porción de los esfuerzos de Caballero se dirige a buscar en toda la obra *Atheniensium Respublica* trazas del lenguaje de la literatura poética, histórica y científica de dichos siglos, que realmente estaban escritas en una lengua bastante distinta de la cotidiana de todos los ámbitos de las relaciones humanas, una lengua eminentemente de la tierra, pero muy empapada en el estilo alto y elegante de las manifestaciones literarias. En este sentido destacan las referencias de Heródoto y Tucídides, como los más conspicuos representantes de la prosa histórica del siglo V, en los cuales Caballero encuentra un firme apoyo para sus planteamientos pues, al comparar el estilo de ambos con el de Pseudo-Jenofonte, concluye en la práctica similitud en todos los aspectos de los estilos de las obras de dichos tres autores griegos. Destacamos por su interés una conclusión del capítulo consagrado al estudio del léxico (titulado «Formación de palabras y léxico»): «Los aspectos estudiados del léxico del Pseudo-Jenofonte nos confirman, una vez más, en la idea de que la lengua con que nos topamos en la *República de los Atenienses* no es ni mucho menos la del hombre de la calle». También seleccionamos un pasaje extraído de las conclusiones generales: «... el Pseudo-Jenofonte se sirve de una modalidad de ático que cuenta con el influjo del jónico, dialecto que gozaba de gran prestigio por estar escrita en él una parte muy considerable de la literatura precedente... En segundo lugar hemos podido comprobar cómo es este “jónico-ático” de alta

cultura el origen mismo de la *koiné* helenística, que se constituirá como tal cuando se produzca la integración en el nivel de baja cultura del ático y una vez que haya tenido lugar el correspondiente proceso de normalización lingüística». El estudio cuenta, además, con una exhaustiva bibliografía con las ediciones de la *República de los Atenenses*, otra lista bibliográfica de los trabajos acerca de esta obra, sean consagrados por entero a ella, sean artículos en revistas, y por último, bibliografía de carácter general sobre la lengua, estilo y otros rasgos de otros autores, ya de la época del Ps.-Jenofonte, ya anteriores, que el propio autor del estudio ha utilizado. Cuenta, por último, con un útil *Index uerborum* que remite a los párrafos de la *Atheniensium Respublica* en que se encuentran los términos, así como a los capítulos de la monografía de Caballero en que se estudia la palabra en cuestión (el índice general, por otro lado, sirve para la búsqueda de conceptos lingüísticos).

Pasando a comentar algunas características, observamos que cuando el autor del estudio cita textualmente pasajes extraídos de las obras de referencia de los especialistas que tienen relación con dicho estudio prefiere dejarlos sin traducir, sin duda para mantener un mayor rigor científico. Es especialmente relevante, a este respecto, el número de citas en alemán y francés, debido a que los mejores tratados sobre el Pseudo-Jenofonte se hallan escritos en tales idiomas.

A la hora de comentar las voces y modos verbales, el autor se ha fijado sólo en lo que puede parecer distintivo con respecto al uso del griego de las inscripciones, considerado el más cercano al habla del pueblo. Así, en cuanto a la voz, revisa los casos en que se utilizan los aoristos y futuros pasivos de verbos medios, característica del dialecto ático del s. V a.C.; ello le da pie para examinar si ha comenzado en tiempos de la redacción de la *República de los atenienses* el proceso que eliminaría la voz media. En cuanto a los modos, estudia únicamente el optativo, con un método similar: revisa cuantos optativos existen en el texto clasificándolos según si llevan o no partícula *ἄν*, si van o no coordinados (no hay optativos oblicuos ni de deseo); y hace especial hincapié en la evidencia del reducido número de optativos en las inscripciones áticas contemporáneas (según esto, el tratado «se halla más cerca de los registros literarios»).

En cuanto a las virtudes de este trabajo, una vez que Caballero deja sentado que el Ps.-Jenofonte está inmerso en la literatura de su época, se percata de que, debido a ello, el carácter ático del tratado ayuda a establecer pautas de estudio útiles para la investigación sobre otros autores de la época, y viceversa, éstos auxiliarán para una mejor comprensión de las características fonéticas, morfológicas, sintácticas y estilísticas de Ps.-Jenofonte. Pero Caballero López no sólo se sirve de la literatura coetánea en su escrutinio, sino también de las inscripciones, los papiros y asimismo de la literatura posterior. En concreto, los autores contemporáneos con los que Caballero coteja al autor de *De Atheniensium re publica* son Heródoto, Tucídides, Gorgias, Andócides y Antifonte. Para otras comparaciones, como la lengua de la *koiné*, también cita pasajes del Nuevo Testamento, mientras en el capítulo dedicado al estilo se cita gran profusión de autores -entre ellos Homero y los presocráticos- para comparar los usos de *καί* y la *λέξις εἰρομένη*.

Algo que hacía mucha falta es la recapitulación de los datos lingüísticos tras cada uno de los capítulos en un apartado titulado «conclusión». Así se puede ir extrayendo conclusiones al

final de cada etapa de estudio, con lo cual se observa generalmente una corroboración del punto de vista del autor del estudio y se ayuda a que el lector y estudioso no pierda el hilo de las deducciones de aquél.

Es notable la exhaustividad que el autor dedica al estudio de la sintaxis, que ocupa las páginas 62 a 106 de la obra. A partir de los epígrafes de los apartados podemos hacernos una idea de la amplitud del campo tratado: concordancia, número: el singular colectivo, uso de los casos y de las preposiciones, comparativo y superlativo, ὅδε / οὗτος, ἕκαστος, ἕτερος, la voz del verbo, el optativo, partículas coordinativas, oraciones subordinadas, infinitivo sustantivado con valor final.

La destreza en la exposición del autor se hace más patente que en otras partes en la dedicada al estilo, donde se estudia el estilo δέ, el estilo καί y la denominada λέξις εἰρομένη ya definida por Aristóteles. En efecto, en los dos primeros apartados se va viendo los valores modales de δέ y καί en el Pseudo-Jenofonte, buscando -como ya viene haciendo desde el principio el autor- el vincular esta obra a las corrientes literarias presentes en Ática y de gusto por lo jonio. Tanto en dichos apartados como en el de la λέξις εἰρομένη, es bien manifiesto el método de comparación con pasajes los autores áticos anteriores, aunque también con los grandes nombres de la literatura anterior (en especial, Homero y Heródoto), con el fin de hallar paralelos del uso de δέ, καί, la λέξις y el recurso de la *Ringkomposition*. En definitiva, gran rigor científico, pero no sin ello abandonar un cierto tono didáctico, como en la exposición sobre qué se entiende por λέξις εἰρομένη. Resaltamos también el apartado del «Estilo» consagrado al examen de las figuras de repetición, en que Caballero recoge todos los pasajes distribuyendo los distintos casos conforme a los presupuestos y la tipología ya planteados por D. Fehling en su obra *Die Wiederholungsfiguren und ihr Gebrauch bei den Griechen vor Gorgias* (Berlín 1969). Es de destacar asimismo el último apartado del estilo, el de las antítesis, donde puede observarse un conjunto de pasajes que bien pueden servir para establecer la línea de pensamiento del llamado Viejo Oligarca, dado que incluyen gran número de oposiciones establecidas por el autor de la *Atheniensium Respublica* entre los ἀγαθοί y los δημόται o πονηροί.

El único defecto patente, probablemente a causa de que es una primera edición o impresión, es que posee algunas erratas en los textos griegos.

En conclusión, tenemos ante nosotros un estudio eminentemente científico, y como tal, riguroso, que deja bien planteada la cuestión de la lengua y el estilo del autor de la Ἰσθμιαίων πολιτεία, un estudio en el que, partiendo de unos presupuestos claros que intentan rebatir la teoría de la pureza ática de dicha lengua, va desbrozando todo cuanto puede haber de interés en el estudio de dicha obra para los lingüistas. Creemos que es un trabajo de interés para los historiadores de la literatura y también para los filólogos o en general los interesados en investigar las características de la lengua literaria del siglo IV a.C.

NARDUCCI, EMMANUELE: *Cicerone e l'eloquenza romana. Retorica e progetto culturale*. Roma-Bari, Laterza, 1997, VIII+186 pp.

Como el propio autor anuncia al comienzo, el libro es un esfuerzo por ofrecer algunas panorámicas generales sobre el papel central que tiene Cicerón para la definición del arte de la elocuencia. Parte para ello de unos principios básicos que componen el *ars* de la elocuencia, la retórica entendida como instrumento de ayuda, la formación humanística del orador y las dotes naturales de cada uno perfeccionadas mediante el ejercicio oratorio.

Es un estudio bien estructurado en cinco capítulos, tres de los cuales basan sus argumentaciones en obras de Cicerón escogidas intencionadamente para poder seguir el hilo conductor: *Pro Archia*, *De oratore* y *Brutus*. Son trabajos de épocas diferentes que permiten seguir la evolución del pensamiento del autor.

La defensa que en la primera de ellas (Cap. I) hace del poeta deja traslucir la importancia que Cicerón concede a la actividad intelectual del orador, formación que, además no es necesario disimular y que sirve de alimento de la elocuencia, a la que proporciona una inmensa fuente de *exempla* y ayuda a una mejor defensa argumentativa.

La elaboración literaria en forma de diálogo que presenta el *De oratore* (caps. II-III) facilita la exposición de las ideas de Cicerón puestas en boca de los diferentes interlocutores: relación entre elocuencia y paz social, o con la libertad, defensa de la *sapientia* y de la formación enciclopédica del orador.

El *Brutus* (Cap. IV) presenta el declinar de la elocuencia romana tras la guerra civil y se hace mediante la exposición histórica de la evolución de arte oratoria expuesta en forma de diálogo. Cicerón pretende demostrar que la elocuencia se ha formado a través de un proceso de evolución histórica y pone de relieve la importancia de la introducción de la elocuencia artística (Porcina) que dará paso a la elaboración y, de aquí, se llega a la elocuencia como producto literario (cap. V), que alcanza su punto culminante en Cicerón.

El estudio se cierra con dos índices. El primero de ellos temático, pero en relación con autores antiguos, y el propio autor confiesa que es selectivo en cuanto que no recoge autores que son citados sólo de forma accidental. El segundo recoge los nombres de los autores modernos citados a lo largo del libro que, por lo demás, ofrece una amplia y acertada bibliografía, reflejo del dominio que el autor tiene sobre la materia tratada y hemos tenido ocasión de comprobar en otros trabajos suyos.

MATILDE CONDE

BALBO, A. - GUERRA, M. - GUGLIELMO, M. - ROTA, S. - STROCCHIO, R. - VILLA, B.: *Seneca e i giovani*, a cura di I. Lana, Venosa, Osanna, 1997, 216 pp.

Se trata de un volumen colectivo realizado con motivo de la conmemoración del bimilenario del nacimiento del filósofo. Todos los trabajos, excepto la conclusión realizada por el coordinador de los mismos, tienen un objetivo central que consiste en analizar, a través de su

obra, la opinión de Séneca sobre la infancia y adolescencia, así como las vivencias y recuerdos personales de aquella etapa de su vida.

Para el estudio han partido de un examen, a lo largo de toda la producción senecana, de aquellos términos que guardan relación con estas etapas de la vida, tanto de los hombres como de las mujeres. Una vez despojado el material y analizada la bibliografía pertinente, los resultados de la investigación se presentan organizados en seis capítulos realizados por diferentes miembros del equipo.

Andrea Balbo en «Chi è il giovane ovvero quando comincia e quando finisce la gioventù» (pp.11-28), ofrece un panorama bibliográfico y un examen de los testimonios antiguos en torno a las divisiones de la vida en edades con el fin de fijar la terminología.

Monica Guerra en «L'infanzia e l'adolescenza di Seneca» (pp.29-55), trata el tema de cómo refleja Séneca en sus las vivencias de su infancia y adolescencia, plasmadas a base de recuerdos traídos de forma aislada y dominados por la presencia de parientes y maestros. La juventud se presenta como época de gran actividad formativa.

Marcella Guglielmo en «L'educazione dei giovani secondo Seneca» (pp.55-90) concluye que el interés de Séneca por la educación de los jóvenes tiene su fundamento en su adhesión a la teoría antropológica estoica en torno a la naturaleza de los niños. En la edad adulta se saca provecho de lo que se ha aprendido de joven. Todas las sugerencias didácticas para el joven deben estar encaminadas a formar su temperamento para que llegue a poder evaluar por sí mismo lo que le viene del exterior.

Roberta Strocchio en «Seneca precettore di Nerone» (pp.91-122) examina la labor de Séneca como educador de Nerón y lo hace desde dos posiciones, por un lado examina los testimonios de los historiadores Tácito, Suetonio y Dión Casio, por otra parte examina la obra *de clementia*, tratado de filosofía política dedicado a Nerón, con un claro carácter pedagógico, donde proyecta sobre el soberano el modelo ideal y aplica ampliamente la estrategia de los *exempla*, característica de la didáctica estoica y de la retórica.

Barbara Villa en «Fanciulli e adolescenti nelle opere in prosa di Seneca» (pp.123-150) muestra cómo Séneca, a partir de su concepción de *infans* (más alejado de la percepción), *puer* (privado de la capacidad de discernimiento e incapaz de comprender un pensamiento profundo) y *adulescens* (edad en la que falta una verdadera regla de vida, difícil de domar, pero rica en esperanzas y necesitada de enseñanza) se sirve de ejemplos de ellos para expresar juicios, observaciones y reflexiones de carácter específicamente filosófico.

Por último Simona Rota en «Bambini e giovani nelle tragedie di Seneca» (pp.157-196) constata que todas las tragedias de Séneca utilizan niños o jóvenes en el desarrollo de la acción dramática. El panorama aquí es distinto que el de los otros capítulos ya que no se trata de reflejar una realidad histórica. La concepción fundamental es que sobre los niños recaen las culpas de los padres que deben pagar, la mayoría de las veces, con una muerte atroz.

A modo de conclusión Italo Lana presenta una panorámica de la visión que tienen de Séneca algunos de sus contemporáneos en «I giovani e Seneca (da Nerone agli Antonini)» (pp.197-211).

El volumen se cierra con un bibliografía selectiva del material utilizado.

En todos los trabajos se vislumbra la unidad de criterios, propia de la labor realizada en



equipo y el conjunto de la obra deja patente, a través una amplia base documental, el criterio de Séneca con respecto a la infancia y juventud.

MATILDE CONDE

SANCASSANO, MARIA LUCIA: *Il serpente e le sue immagini. Il motivo del serpente nella poesia greca dall'Iliade all'Oresteia*. Como, Edizioni New Press, 1997. 205 pp.

En las 205 páginas del presente libro Maria Lucia Sancassano ha procedido a un muy minucioso estudio de los textos literarios en los que se menciona a la serpiente desde Homero hasta Esquilo (sólamente la Oresteia): en total 59 testimonios. Con un examen y comentario detallado de los pasajes se intenta caracterizar la utilización del motivo por los diversos autores con el propósito fundamental de “decodificar” el sentido de la imagen literaria de la serpiente, especialmente su utilización en la Oresteia.

Este trabajo recoge la parte central de la tesis doctoral de la autora. Su publicación ha estado precedida por la de dos amplios artículos en la revista *Athenaeum* 84.1, 1996, pp. 49-70 y 85.2, 1997, pp. 355-390 (por alguna razón ausentes en la bibliografía final) en los que Sancassano trataba por extenso dos cuestiones que han quedado fuera de este volumen: la etimología de los principales términos griegos para designar genéricamente a la serpiente (ὄφις; δράκων; ἔχις y ἔχιδνα; ὕδρα) y las interpretaciones modernas de lo que la autora llama con justicia «el mistero del serpente»: se trata por tanto de dos aportaciones complementarias a este trabajo, que deben ser tenidas en cuenta por el lector interesado tanto en la evolución de este intrigante y casi universal topos de la literatura como en la historia de la herpetología antigua.

El lector sabe que con el nombre de ὄφις y especialmente δράκων (cf. el artículo correspondiente en el vol. VI del *DGE*, en preparación), además de otros de uso mucho más restringido, se designa en griego antiguo no sólo al reptil común en toda Grecia, sino también a una gran diversidad de seres míticos anguiformes: unos son seres monstruosos de naturaleza mixta, ya individualizados desde los comienzos de la literatura como Equidna (ἤμισυ μὲν νόμφην ἐλικώπιδα καλλιπάρηον, ἤμισυ δ' αὐτε πέλωρον ὄφιν δεινόν τε μέγαν τε Hes.Th.297-8 [West]) o Tifón (Hes.Th.820 ss.; cf. Sancassano pp. 56 ss.); más raramente se presentan con el cuerpo de serpiente únicamente (cf. Hes.Th.313 ss., de la Hydra). Otros de estos seres míticos epitomizan la función del guardián, generalmente encargados de una fuente o un oráculo, (como la serpiente del Jardín de las Hespérides, Hes.Th.333-335) que en los autores posteriores ya podían haber adquirido un nombre propio e incluso una genealogía si carecían de ella. Además de todos ellos encontramos gran cantidad de divinidades, generalmente infernales, que cuentan con las serpientes entre sus atributos, como la Gorgona u otros como la propia Atenea. En ellos vemos el resultado de la evolución y sincretismo de mitos que sólo muy parcialmente nos es dado rastrear, a menudo mediante la comparación con la mitología oriental. Cualquier estudio sobre el tema del Δράκων-Ὄφις debe por tanto resolver el problema de la presentación coherente de semejante material. Para ello, en los cuatro primeros capítulos del

libro (el quinto es de conclusiones parciales), Sancassano presenta su estudio diacrónico ejecutando sendos “cortes sincrónicos” en el material a analizar: capítulo 1º Homero; 2º Hesiodo; 3º poesía lírica y 4º Esquilo. Sin duda que la diferencia en el tratamiento de la serpiente que vemos en la poesía homérica y hesiódica justifica al menos la división de estos dos autores, pero aun después de haber procedido a esta distribución, queda todavía un material notablemente dispar, debido de una parte a las diferentes tradiciones que han podido dar forma a un determinado pasaje y de otra parte a la enorme variedad de interpretaciones, a menudo contradictorias, que tiene este motivo de la serpiente, sin olvidar que el tema mismo del poema determina en ciertos casos la forma y oportunidad en que aparezca la serpiente. La solución de la autora, que maneja una cantidad abrumadora de bibliografía y pasa airoosamente la prueba del enfoque “multidisciplinar”, ha sido naturalmente ecléctica: en unos casos trata uno por uno los pasajes donde aparece el animal (a menudo como centro de la escena), deteniéndose en las funciones que su presencia tiene en el conjunto, mientras en otros casos (fundamentalmente el capítulo dedicado a Hesiodo) trata separadamente los pasajes (principalmente de la Teogonía) que se refieren a las distintas divinidades anguiformes, siguiendo el orden “generacional”. Aunque el análisis es eminentemente de tipo literario, sobre todo en el estudio de la función de este elemento en la Oresteia, la autora no rehuye digresiones sobre el valor social del mito y su origen y evolución (cf. p. 73 sobre el origen del mito de Atenea). En general puede decirse que solamente el tratamiento “etológico” queda fuera de su planteamiento. Llama sin embargo la atención que en un estudio tan detenido de este elemento literario se pase por encima, sin apenas mencionarlo (p. 54) el *Fr.* 204.136 de Hesiodo (Merkelbach-West = 96 Rzach), perteneciente al *Catálogo de las Mujeres*, sin duda uno de los episodios más sugerentes e intrigantes en los que aparece el animal. En él, tras evocar a los principales pretendientes de Helena, y mencionar el juramento que los ligaba a todos, el poeta anuncia los planes de Zeus hacia la humanidad, que será destruida para que perezcan con ella los semidioses. Los versos 124 ss. son una descripción de gran belleza y fuerza poética de la agonía de la naturaleza y los hombres en cumplimiento de este designio divino: los árboles caen y pierden el fruto, tiembla la tierra y el mar, mueren los hombres incluso en la primavera ὄτε τ' ἄτριχος οὖρεσι τίκτει // γ]α,ί,[η]ς, ἐν, κευθμῶνι τρίτῳ ἔτει τρία τέκνα. // ἦρο]ς, μὲν κατ' ὄρος καὶ ἀνὰ δρυμ{ν}α; πυκνὰ καὶ ὕλην // εἶσι]ν, ἀ, [λυσ]κάζων καὶ ἀπ[ε]χθαίρων πάτον ἀνδρῶν // ἄγκεα καὶ κνημοὺς κα,τ,α,[ // χειμῶνος δ' ἐπίοντος ὑπ,δ, .[ // κείται πόλλ' ἐπιεσσάμενο,ς ε,.[ // δεινὸς ὄφις κατὰ νῶτα δα[φοιν- (vv. 129 ss.). El papiro (*PBerl.*10560, III d.C.) está muy mutilado a partir de aquí y es prácticamente ilegible pocas líneas más adelante. Ante esta inesperada aparición de la serpiente, todavía el lector tiene que preguntarse con los primeros editores (Schubart y Wilamowitz) «Aber damit is ein Verständnis der Verse mitnichten erzielt. Was soll die Schlange (wohl die ἔχιδνα, die lebendige Junge wirf) hier?» (*BKT* 5, p. 44). Aun cuando la evidente obscuridad del fragmento no permite usarlo fácilmente para explicar el significado de otros pasajes, que es la principal preocupación del presente trabajo, el reto de darle un sentido a estas líneas creo que justificaría un tratamiento más extenso.

El libro está escrito con rigor, y ofrece una excelente bibliografía para cada tema tratado (que no son pocos), aunque la elección de las ediciones no deja de sorprender en ocasiones

para un libro publicado en 1997. También en el aspecto formal es de agradecer la cuidadosa presentación, la claridad de los tipos griegos y latinos y el primor de la impresión. El lector agradecerá también el cuidado en la revisión del texto italiano y griego, por lo que el error de la cuarta nota, casi al comienzo (p. 10) es en realidad excepcional. El texto dice: «Δράκων: 2.300; 3.33; 6.181; 11.25; 11.39; 12.208; 22.93; ὄφις: 12.220; ὕδρος: 2.723». Debe decir: «Δράκων: 2.308; 3.33; 6.181; 11.26; 11.39; 12.202; 12.220; 22.93; ὄφις: 12.208» etc. El lector que quiera consultar la obra para resolver una duda ocasional echará de menos sin duda un índice de conceptos y de *loci citati*.

DANIEL RIAÑO RUFILANCHAS

MEIKLE, SCOTT: *Aristotle's economic thought*, Oxford, Clarendon Press, 1995, 216 pp.

A pesar de su título, el presente trabajo, que en gran parte reproduce material anteriormente publicado, se propone demostrar que ni en Aristóteles ni en ningún otro autor antiguo es posible encontrar una teoría económica, aunque sí puede hablarse en el caso del estagirita de una contribución a la economía (cf. especialmente 196ss.). S.M. pretende terciar en la polémica existente desde hace más de un siglo acerca de las características de la organización económica del mundo antiguo<sup>1</sup>. Sin negar la existencia de un desarrollo de la producción y circulación de mercancías en la Atenas del IV a. C. (5), el autor sostiene que el mercado tenía una existencia periférica en la sociedad, a diferencia de lo que caracteriza a la sociedad capitalista. Este hecho se refleja en lo que suele considerarse el pensamiento económico de Aristóteles, que tiene dos textos que se encuentran en el centro de la polémica: *Ética Nicomaquea* V 5 y *Política* I 8-10. M. dedica tres capítulos a analizar en detalle el problema del valor de cambio (1 y 7) y la noción de *χρεία* en el texto de la *EN* (2); dos, a considerar el análisis del intercambio y la función de la moneda en la *Política* (3 y 5); uno, a afirmar la coherencia e integridad de las concepciones de la *EN* y la *Política* (4) y tres, a ver las distintas exégesis modernas (4: la interpretación neoclásica, 8: la literatura especializada sobre la economía en Grecia y el mundo antiguo en general, 9: las interpretaciones de la teoría económica clásica del valor de cambio).

Según M., las dificultades que la interpretación moderna ha encontrado en *EN* V 5 se de-

<sup>1</sup> Esta polémica alcanzó su mayor intensidad con la publicación de R. von Pöhlmann, *Geschichte der sozialen Frage und des Sozialismus in der antiken Welt*. München, 1925 (3ª edición), al que se acusaba de proyectar indebidamente las categorías contemporáneas al mundo antiguo. Para un estado de la cuestión hasta esa fecha, puede consultarse Fr. Oertel, «Anhang», en R. v. Pöhlmann *Geschichte der sozialen Frage und des Sozialismus in der antiken Welt*, 3ª ed., München 1925, II, pp. 511-585. En el campo de la economía griega, ofrece un panorama É. Will, «Trois quarts de siècle de recherches sur l' économie grecque antique», *Annales* 9, 1954, pp. 7-22.

ben a la ideología económica que los intérpretes proyectaron sobre el texto (6s.), mientras que la finalidad de la investigación del capítulo es metafísica, ya que busca desentrañar la naturaleza del valor de cambio (19). La estructura de la discusión implica cuatro problemas: la equiparación de las diferencias entre los que realizan el intercambio, es decir qué cantidad de mercancía debe aportar cada parte para que la transacción sea equitativa, la explicación de la conmensuración (*συμμετρία*) de las mercancías objeto del intercambio (algo presupuesto por la equiparación que tiene lugar), la explicación de la medida y la unidad utilizadas para cuantificar la dimensión conmensurable de la que participan los productos y la explicación de qué manera estos elementos mantienen a la ciudad unida a través de transacciones equitativas (32). El análisis revela que valor de uso y valor de cambio son dos formas de predicación diferentes, una cualitativa y otra cuantitativa (13s.). M. ve dos temas entrelazados, que el dinero, en tanto medida común de todas las cosas, hace que los productos sean conmensurables entre sí y abre la posibilidad de igualarlos y que es la necesidad la que hace las cosas conmensurables (21, 32ss.*passim*). Si bien Aristóteles logra formular el problema, no encuentra una solución aceptable, puesto que no puede explicar la idea de conmensuración de los productos, e. d. no logra aclarar cómo una igualdad como la propuesta es teóricamente posible (27 y 28-42).

Para M., *Política I 9* hace un análisis histórico de la evolución de las relaciones de intercambio a través de sus formas sucesivas (trueque, compraventa, comercio, préstamo de dinero) en un grado de complejidad creciente y se une al de *EN V 5* (68-86), considerando sus efectos sobre el pensamiento y la conducta humanos (43-67). Los dos fines a los que tienden las distintas clases de intercambio, la satisfacción de las necesidades y el enriquecimiento (87-109), son evaluados en su dimensión ética: hasta qué punto ayudan a lograr el fin propio de la comunidad y el ciudadano, la felicidad. Para M., la unión de un análisis ético y el económico produce una tensión que lleva a A. a atribuir dos naturalezas al dinero, la de medio para realizar un intercambio que permita satisfacer las necesidades del individuo o como fin en sí mismo (87), lo que hace que el valor de cambio aparezca como un obstáculo para que los habitantes de la polis alcancen la felicidad (81). En el capítulo dedicado a analizar uno de los aspectos más oscuros de *EN V 5* (129-146), la relación establecida por Aristóteles  $A:B :: xD:C$  donde A equivale a constructor, B a zapatero, C a casa y D a zapatos (1133a5-25), siguiendo la interpretación de T. Heath<sup>2</sup>, M. sostiene que tanto la primera ecuación como la segunda deben expresarse en términos de igualdad y no de desigualdad. La desigualdad existente antes del intercambio se anula por medio del establecimiento de una igualdad proporcional entre los productos, lo que no podría suceder si la desigualdad fuera social (139). Para M. se ha otorgado demasiado importancia a esta ecuación, que no se trata sino de un ejemplo intrascendente (144).

Entre los capítulos dedicados a exponer la recepción en la literatura contemporánea de los textos aristotélicos, el 6 (110-128) analiza las interpretaciones de Schumpeter, Barker, Mulgan y otros, intentando demostrar que no entienden el texto por sus propios condicionamientos ideológicos (los presupuestos filosóficos de Hume, 114, 116 y antes *passim*). En el 8 (147-179), dedicado al análisis de la polémica entre modernistas y primitivistas, M. parece adoptar

<sup>2</sup> *Mathematics in Aristotle*, Oxford, 1949, p. 275.

una versión revisada de las tesis de Finley, pues acepta, por un lado, un desarrollo significativo del comercio y el valor de cambio, pero sostiene que incluso en la Atenas clásica sólo tuvo una significación periférica y no central. Por último, en el capítulo 9 (180-200), repite la teoría de que la interpretación de Marx de la teoría del valor se encuentra más cerca del pensamiento aristotélico, mientras que los clásicos de la ciencia económica, como Smith y Ricardo no se ocupan de las nociones de valor de cambio y valor de uso, porque parten de una metafísica empirista, en la que la oposición *nomos-physis* que sirve de base a la distinción aristotélica carece de fundamento. Para ambos el valor de cambio es una propiedad intrínseca de los productos y su contenido era el trabajo humano, algo que pertenecía a la *physis*, con lo que ellos el valor de cambio se les aparecía como algo natural y no producto de la convención, como a Aristóteles (183). Para Marx, que adhería a la teoría aristotélica, las acciones, deben ser identificadas y discriminadas por sus fines, de manera que las clases de trabajo son diferentes e inconmensurables porque tienen diferentes fines. Las mercancías, en tanto valor de cambio, expresan el trabajo abstracto, de carácter puramente cuantitativo, lo que las hace conmensurables (184s.). A. no tiene una teoría del valor, sino que su contribución consistió en haber dado una formulación precisa al problema que ésta debe resolver (190). El hecho de que el libro de M. sea un conglomerado de diferentes publicaciones afecta no sólo a la unidad de la exposición, sino que también lo hace innecesariamente reiterativo. Las distintas tesis – e incluso frases – se repiten hasta el aburrimiento. M. ignora de manera inquietante la obra de A. y se limita a volver una y otra vez sobre los cortos pasajes analizados, limitándose a escasas excursiones en otras obras que revelan más su desconocimiento que su dominio del pensamiento aristotélico. Por ejemplo, no considera la relación del problema del intercambio y del valor de cambio en el contexto más general del δίκαιον. A pesar de todas sus declaraciones, no entiende el carácter metafísico de la idea de medida. La medida crea la propiedad de la justicia en el acto de la transacción y es a través de la medida que el valor de cambio llega a ser lo que mantiene unida la ciudad (EN V 5, 1132b34, 1133a19-20, 24 *et passim*). De ahí que interprete que A. desemboca en una aporía (*cf.* p. 25). Es imposible, en el contexto de esta reseña, refutar una a una muchas de las interpretaciones de M., pero basta con indicar que tiene una tendencia a desvirtuar claramente el sentido de los pasajes para adecuarlos a sus hipótesis. Así interpreta de manera radical el giro τῆ μὲν οὖν ἀληθείᾳ<sup>3</sup> en 1133b18-20, para justificar el carácter aporético del capítulo (p. 31, 35, 41 *et passim*), cuando lo que A. está haciendo es simplemente fundamentar la función del dinero como intermediario en los procesos de intercambio<sup>4</sup>. La teoría de que el producto del trabajo no tomaba la forma de valor de cambio de manera universal porque una proporción importante de la producción se hacía con

<sup>3</sup> La lectura de J. D. Denniston, *The Greek particles*, Oxford, 1934, pp. 470-480, le habría demostrado que estamos ante un μὲν οὖν transicional y no enfático, que raramente se da, si es que se da.

<sup>4</sup> Quizás estas falsas interpretaciones se deban a que M. se basa en traducciones para realizar su interpretación. Como ejemplo sirvan las traducciones de p. 59 (1257b33s., 1257b34s.), p. 74 (EN 1096a5), p. 95 (1258b4-5), p. 140 (1132a21, la traducción no corresponde a ese pasaje). Las versiones del alemán en p. 186 también revelan un concepto bastante lato de traducción.

finés de consumo propio más que para el mercado (90, 105) muestra también una equivocada interpretación de la realidad económica. Incluso en el sistema actual, una parte importante del trabajo personal no va dirigida al mercado, e. d. tampoco tiene valor de cambio, p. ej. el trabajo de la población femenina en la casa, sin el cual no podría mantenerse el sistema capitalista. Tampoco produce para el mercado el que tiene un huerto y se alimenta de él, mientras vende su fuerza de trabajo, ni lo hace la mayor parte de las masas campesinas en el tercer mundo, cuya producción se dirige fundamentalmente al consumo propio. En otras palabras, probablemente la noción de mercado y de economía que propone M. pueda verificarse en Glasgow, pero difícilmente en la mayor parte del mundo. A la inversa, tampoco puede afirmarse que no produjeran para un mercado las factorías atenienses que se dedicaban a la exportación. La idea platónica de la especialización en el trabajo implica la existencia de un mercado regulado al que todos aportan sus productos que luego se redistribuyen por medio del intercambio. Los guardianes venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario de subsistencia. El estado platónico de las *Leyes* presupone la existencia de salarios, salarios recibían los sofistas y los maestros, salarios pedían los armadores para transportar gente y mercancías, etc.<sup>5</sup> Existían préstamos de inversión de capital (cf. Jenofonte, *Memorables* II 7) y prácticamente la mayoría de los viajes comerciales se financiaban con créditos (cf. Demóstenes 34, 51). En resumen, sus prejuicios ideológicos impiden también a M. dar una interpretación plausible del texto aristotélico.

F. L. LISI

#### IV. HISTORIA Y SOCIEDAD

BLÁZQUEZ, J. M.: *España Romana*. Madrid, Cátedra, 1996, 468 pp. + 76 fig.

Reúne el autor en este libro una serie de trabajos ya publicados, puestos al día con el contenido de nuevos trabajos aparecidos sobre cada uno de los temas aquí tratados. La obra presenta una clara división tripartita, en República, Alto Imperio y Bajo Imperio.

Entre los estudios / capítulos de época republicana referidos a la época republicana destacan el III, el IV y el V, dedicados a las minas hispanas, y ello encuentra plena justificación en el hecho de que Hispania fuera el distrito más rico de todo el mundo romano, y de que fuera explotado intensamente durante varios siglos. El capítulo III trata de la famosa mina de La

<sup>5</sup> Para no abundar en datos sobradamente conocidos, cf. Ch. G. Starr, *The economic and social growth of early Greece (800-500 B.C.)*, New York, 1977, pp. 66 ss. con sus notas, con testimonios de todo tipo de exportaciones, incluso de materias primas. M. reconoce implícitamente en p. 124 la existencia de una economía de mercado bastante desarrollada (*significant money-economy*). La Atenas de la época de Aristóteles dependía para su subsistencia de la importación de cereales, difícilmente pueda hablarse, entonces de una producción dedicada sobre todo al consumo propio.

Loba (Córdoba), de plomo argentífero. El mayor interés de este yacimiento es que ha proporcionado a la arqueología, y en consecuencia también a los estudios históricos, una serie de almacenes prácticamente intactos, pues el lugar fue abandonado a raíz de un incendio. La explotación de esta mina se sitúa cronológicamente en los años anteriores a la Guerra Sertoriana.

El capítulo IX examina el elemento étnico de la Hispania romana, que, a juzgar por los nombres, es más abundante de lo que cabría esperar.

En la segunda parte sobresalen los capítulos XV al XX, referentes a las exportaciones del aceite hispano a Roma y al resto de Europa, Britannia, Germania y Alejandría. De especial interés son los capítulos dedicados al Monte Testaccio, en Roma, donde el autor ha dirigido hasta la fecha nueve campañas de excavaciones. La documentación anforaria del Testaccio, constituido en su mayor parte por trozos de ánforas béticas, viene a ser el mejor archivo fiscal del Imperio Romano.

En la tercera parte destaca el capítulo XXII, que estudia la sociedad hispana del Bajo Imperio, que se complementa con el siguiente, XXIII, sobre las élites de la Hispania bajoimperial. A juzgar por la calidad de las *uillae*, Hispania contó con unas élites cultas, que demostraban un excelente conocimiento de la mitología pagana, que estaban muy en contacto con la aristocracia urbana de Roma y conocían las corrientes artísticas del Oriente y del norte de África. Gran parte de esta élite se agrupó en torno a la figura de Teodosio I, ocupando altos cargos administrativos, destacando, entre otros, Materno – este personaje es, posiblemente, el dueño de la *uilla*, decorada con excelentes mosaicos, de Carranque, (Toledo) –, o bien el *dominus* enterrado en Pueblanueva (Toledo), y el *possessor* de Azuara (Zaragoza). Esta sociedad hispana no presenta signos de decadencia económica. Al contrario, eran grupos sociales cultos y ricos. Sufrieron un duro golpe con la invasión de suevos, vándalos y alanos (409-412), y sus haciendas fueron objeto de saqueos y destrucciones, como bien narra el cronista Hidacio, contemporáneo de los acontecimientos.

Este libro del profesor J. M. Blázquez, tal como viene siendo habitual en él, conjuga bien los datos de los autores clásicos con las informaciones arqueológicas para dar una explicación coherente y sin vacíos de una época, la bajoimperial, en la que, por ejemplo, las fuentes epigráficas son prácticamente inexistentes. El volumen está bien ilustrado.

F. CORDENTE

BLÁZQUEZ, J. M.: *Intelectuales, ascetas y demonios al final de la Antigüedad*. Madrid, Cátedra, 1998. 566 pp. + 5 fig.

Recoge el autor en este volumen una serie de trabajos que tratan de los tres aspectos enumerados en el título, a finales del Mundo Antiguo. Algunos de ellos, sin embargo, por ejemplo los capítulos I-III, no se refieren estrictamente a la Antigüedad tardía, sino a los dos primeros siglos del Imperio y a la reacción pagana ante el cristianismo y a la asimilación de la cultura pagana por Clemente de Alejandría, escritor cristiano que es considerado pieza clave en esta asimilación. Piensa J. M. Blázquez que sin esta asimilación del pensamiento pagano,

el cristianismo hubiera quedado reducido a una secta sin importancia, y que el Imperio no se hubiera convertido, pues ninguna religión puede prescindir de los intelectuales que hablan un lenguaje perfectamente asimilable por la sociedad de su tiempo. Esta asimilación es en gran parte obra de Clemente de Alejandría y de su discípulo Orígenes, como ha propuesto P. Brown, al que sigue en líneas generales J. M. Blázquez, y originó la democratización de la cultura en toda la Antigüedad.

La escuela de Alejandría, con Panteno, Clemente y Orígenes, revisó toda la cultura pagana, trasvasando todo lo que ésta tenía de aprovechable al cristianismo, de modo que éste se inserta plenamente en la cultura greco-romana. El monoteísmo en la idea de la providencia divina y el culto imperial fueron, sin embargo, temas conflictivos. El trasvase en bloque de la cultura pagana dejó sin fuerza la acusación que lanzó Celso, el gran enemigo del cristianismo, en 177, de que el cristianismo era una religión de indoctos. El trasvase cultural logró que el cristianismo se erigiera en el auténtico heredero de la cultura romana. El “préstamo ideológico” comenzó en realidad con la figura de Justino, apologista de mediados del siglo II, quien asentó el criterio de que toda la filosofía antigua era una revelación. Se refería probablemente a la filosofía platónica. Con este criterio se podía bautizar todo el pensamiento filosófico pagano en su práctica totalidad.

El capítulo III estudia la sociedad romana en los autores cristianos Clemente y Jerónimo. J. M. Blázquez es partidario de que la obra de Clemente es fiel retrato de la sociedad de su época, pues algunos datos aportados por Clemente tienen refrendo en el material arqueológico, y por otras fuentes literarias.

El lector no encontrará en este libro una evolución del dogma cristiano, sino exclusivamente en el monacato y su impacto social y religioso.

Estudia J. M. Blázquez en el capítulo IV el monacato como fenómeno social de masas, contra la cultura civil y religiosa establecida, que trae una escala de valores totalmente diferente de la del mundo clásico, y de la seguida por muchos miembros de la Gran Iglesia, ligada al Estado Romano, convertida en un Estado dentro del Estado, y cargada de privilegios. El autor insiste en la desastrosa situación moral de muchos obispos en los siglos II y IV, en los que la religión es sólo una excusa para su enriquecimiento, convertidos en simples funcionarios públicos, salvo honrosísimas excepciones.

J. M. Blázquez manifiesta un buen manejo de las fuentes contemporáneas y de la bibliografía fundamental. El monacato en su impacto social lo examina en varias figuras cumbre de los últimos tiempos de la Antigüedad, como Melania la Joven, Antonio, Hilarión de Gaza y Martín de Tours.

Dentro del capítulo IV analiza el autor, basándose en la vida de varios ascetas importantes, la sociedad romana del Bajo Imperio, incidiendo en el lujo ostentoso de las clases altas en la *Vida de Melania la Joven*; las posesiones de esta asceta de origen hispano; diversos problemas económicos y sociales en las “vidas” de Melania la Joven y en la *Historia Lausiaca* de Palladio; la extracción social del monacato primitivo; varios aspectos del ascetismo de Melania la Joven y las relaciones de ésta con la sociedad del Bajo Imperio.

Un acierto grande del libro de J. M. Blázquez es utilizar la *Vida de Melania la Joven* como documento histórico de primer orden para el estudio de problemas económicos y sociales, pues dicha obra, escrita por un contemporáneo de la biografada, es una auténtica mina de in-



formación.

El capítulo V se dedica a algunos escritores cristianos que trataron en sus obras los problemas económicos y sociales del Bajo Imperio. De particular interés es el apartado primero de este capítulo, sobre la presión fiscal según los escritores cristianos. Queda bien reflejado en estas páginas cómo una de las consecuencias de la enorme presión fiscal del Estado romano fue la pavorosa pobreza en la que se sumieron grandes masas de desheredados a finales de la Antigüedad.

Cierra este capítulo un estudio sobre Salviano de Marsella y la sociedad del Bajo Imperio. El presbítero galo traza con mano maestra un retrato de la situación catastrófica de los estratos más humildes de la sociedad de su tiempo. Salviano es pieza clave para entender la sociedad bajoimperial, la vida de auténtica pobreza de grandes masas de población, de sus vicios, y de las verdaderas causas de tal situación misérrima.

El último capítulo, el VI, examina la importancia de la demonología en la vida de los ascetas. Para los principales ascetas, la figura del demonio era una realidad perceptible en sus vidas cotidianas, y claro enemigo a batir. Concepciones semejantes se documentan en el paganismo contemporáneo. La importancia de este capítulo es grande, porque constata que las ideas de los ascetas acerca del diablo pasaron al cristianismo posterior, a la cultura medieval, y a nuestros días.

Un gran acierto del libro de J. M. Blázquez es utilizar autores eclesiásticos para conocer problemas importantes económicos y sociales de ámbito general. Las fuentes no estaban bien tratadas, y menos aún agotadas. El libro está puesto al día en la bibliografía fundamental.

F. CORDENTE

## V. VARIA

J. HELLEGOUARC'H: *Liberalitas. Scripta varia*, rassemblés et présentés en hommage à M. Joseph Hellegouarc'h par J. Dangel et F. Finard, avec la participation de A. Foulon, Collection Latomus, vol. 243, Bruselas, 1998. XXXIII + 767 pp.

Discípulos y alumnos del Profesor Hellegouarc'h, hoy emérito de la Sorbona, nos ofrecen una selección de sus principales artículos en un grueso volumen, que han organizado en cuatro partes. La primera de ellas, «Introduction» (pp. VII-XXXIII), además de una breve presentación de los editores (que han dado al libro el título de *Liberalitas*, traduciendo al latín lo que parece ser el significado fundamental, “generosidad”, del apellido celta del maestro y lo que se reconoce como una de sus virtudes más destacadas) y de la *Tabula gratulatoria*, contiene la bibliografía del homenajeado: libros, artículos y reseñas que a lo largo de más de cuatro décadas (1953-1997) constituyen una brillante aportación a nuestra filología latina.

Las otras tres partes están dedicadas a recoger los principales *scripta minora* en los tres

campos en que el Prof. Hellegouarc'h ha centrado sus investigaciones y ejercido su magisterio: el del estudio de la vida política romana, a través, sobre todo, del léxico; el de la métrica y la estilística; el de la literatura latina.

La primera de estas tres partes centrales (II «Vocabulaire et politique»: pp. 1-281), presentada por F. Hinard (pp. 3-7), incluye trabajos que se sustentan sobre la base de la que fue en su día la “thèse principale” de Hellegouarc'h (*Le vocabulaire latin des relations et des partis politiques sous la République*, Paris, 1963) y de otros estudios suyos posteriores acerca de Juvenal, Salustio, Veleyo Patérculo o Tácito. Está organizada en dos sectores, el primero de los cuales («L'échange politique») da cabida, entre otros, a estudios sobre los conceptos de *nobilitas* o de *uirtus, fortuna y libertas*, sobre ejército y partido político durante la república, sobre el imperialismo romano en la obra de Veleyo Patérculo o sobre ideas políticas y clase social en Juvenal. El segundo sector reúne en torno al concepto y término que le da título (*Princeps*) trece estudios sobre temas como la *auctoritas*, la democracia y el principado en las cartas de Salustio a César, la fortuna del *princeps*, las figuras de Sejano o de Tiberio vistas por Tácito y por Veleyo Patérculo o el principado visto por Suetonio.

La parte tercera (III «Métrique et stylistique», pp. 283-595), presentada por J. Dangel (pp. 285-296), descansa sobre la que fue “thèse complémentaire” del autor (*Le monosyllabe dans l'hexamètre latin. Essai de métrique verbale*, Paris, 1964), obra de referencia para todo el que desde su aparición se ha acercado a la métrica verbal del hexámetro latino. Se distribuye en tres apartados en los que el lector o estudioso puede encontrar reunidos y sistematizados otros muchos estudios (se incluyen también reseñas de importantes obras de Soubiran, Park Poe, Thraede, Gérard o von Albrecht) del Prof. Hellegouarc'h que también vienen siendo de obligada atención en el terreno de la métrica y la estilística latinas: A) sobre metodología del análisis estilístico de la poesía (se añade un trabajo inédito, de 1986), sobre las relaciones frase-verso, sobre la cesura, su determinación o su realización, sobre métrica verbal. B) Análisis métrico-estilísticos de diversos escritos en verso: los *Annales* de Ennio o la *Eneida* de Virgilio, Plauto o la estructura y declamación de los versos del drama latino, las sátiras de Juvenal, los versos líricos de Horacio o los de Tibulo. C) Se cierra la serie con tres trabajos sobre la prosa latina: dos en torno a Tácito y una reseña del libro de Primmer acerca del *numerus* ciceroniano.

La parte cuarta (IV «Littérature: De Plaute à Gautier de Châtillon»: pp. 597-764), presentada por A. Foulon (pp. 599-603), recoge los principales artículos del autor en el ámbito de la literatura latina, tanto antigua (A: Plauto, Catulo, Lucrecio, Virgilio, Tibulo, Ovidio, Veleyo Patérculo, Juvenal) como medieval (B: Gautier de Châtillon).

He aquí, pues, un libro importante y oportuno. Oportuno es celebrar la jubilación del Prof. Hellegouarc'h y reconocer la importancia de su figura de latinista penetrante y sensible y de maestro “generoso”. Oportuno es poner al alcance de todos cuantos hemos seguido ese magisterio un importante florilegio de trabajos suyos, que hasta ahora habíamos tenido que consultar dispersos aquí y allá.

JESÚS LUQUE MORENO

RIAÑO RUFILANCHAS, DANIEL: *Aplicaciones de Macintosh a la Filología Clásica*. Madrid, Ediciones Clásicas, 1998. X + 180 pp.

En lo tocante a la informatización de nuestras labores, los dedicados a la Filología Clásica y materias afines nos repartimos, como es público, en dos fracciones – *PC* y *Mac* –, y dentro de ellas en dos bandos: unos, posiblemente la mayoría, pretendemos emplear un solo programa para todas las tareas; otros, más técnicos, defienden la necesidad de disponer de una variada y formidable batería de programas superespecializados. Los primeros, hasta hace poco, teníamos en contra la falta de potencia y versatilidad del *software* al uso; los segundos tienen que resignarse a que sus “aplicaciones” – usan este calco de *applications* para referirse a los programas de ordenador – sean en realidad complicaciones, ahora mismo ya del todo innecesarias porque los programas más modernos adoptan una configuración modular que permite satisfacer todas las demandas imaginables con notable facilidad. Pero hay que reconocer que en el pasado reciente las tales complicaciones eran en gran medida inevitables.

A ese tiempo se refiere este libro – aparecido con retraso no por sólo menos irritante –, cuyo autor lo es también de una “aplicación”, bautizada con el nombre glorioso de *Aristarchus* y objeto de recensión autocrítica (p. 120) que da fe de la honestidad y el rigor de Daniel Riaño. No es culpa de él, sino de la demora de la publicación, que ya no estén al día en esta fecha los capítulos 3 y 5 de su libro, dedicados a inventariar y describir los programas que pueden utilizarse en la investigación filológica. En ese mismo caso, y por la misma causa, se encuentran los apéndices 1 («Direcciones de *Internet*», pp. 162-168) y 3 («Direcciones de los distribuidores», pp. 173-176).

Mucho menor es el desfase del capítulo 4, titulado «Bases de datos textuales y bibliográficas» (pp. 79-112), en el que pasa revista a las publicaciones en CD-ROM, la mayor parte de las cuales, dicho sea de paso, deber ser “leídas” empleando un ordenador *PC* (*DOS* o *Windows*) o aprovechando la capacidad de remedar – “emular”, en jerga informática – el funcionamiento de un ordenador *PC* de la que han tenido que dotarse los *Apple-Macintosh*.

A los entusiastas de esos sistemas, que no son pocos, están reservados los capítulos 1, 2, 6 y 7 («Algunos conceptos básicos», pp. 1-8; «Fuentes y teclado», pp. 9-44; «Utilidades para todo», pp. 135-152; «Presentación e intercambio de documentos en formato electrónico», pp. 153-161), en los que ponen de manifiesto las interioridades técnicas de los *Mac*, que vistos por dentro resultan ser tan complicados como los *PC*, o más que éstos, a los que el autor dirige frecuentes y sutiles alfilerazos, compensados por una sincera confesión: «hay menos *software* para Macintosh que para *DOS* o *Windows*, muchísimo menos, y además, en ocasiones el mejor programa para realizar una tarea es de *Windows*, no de *Mac*. Por ello muchas veces es aconsejable utilizar un ordenador con distinto sistema operativo, o si ello no es posible, utilizar el *Mac* como si fuera un ordenador con Sistema *MS-DOS* o *Windows*» (p. 143).

El libro, que es de buena presencia y agradable tipografía aun a pesar de la profusión de subrayados, contiene pocas e insignificantes erratas, de las que mencionaré sólo una («las *ip-sissima uerba*», p. 82), que bien podría tenerse por *lapsus* – sería una concordancia *ad translationem* –, lo mismo que la atribución a la Università di Pisa del programa *SNS Greek*, que, como proclaman las siglas, es de la Scuola Normale Superiore, elitista organismo autónomo

suprauniversitario radicado en la misma ciudad. Está además razonablemente bien escrito, y en él se hallan algunos toques de fino *humour* que dan una pizca de amenidad a un texto - necesariamente árido en razón de las materias tratadas. Verbigracia: «el autor de este manual consideraría una pequeña victoria ganada para la causa de la filología clásica si los más recalcitrantes filólogos liberaran a sus procesadores de texto de tareas que pueden ser más eficazmente ejecutadas por otro tipo de aplicaciones» (p. 64).

Declaración que a mí, el más recalcitrante - y a mucha honra - de los filólogos, me suena a provocación al debate, que es precisamente lo único que echo en falta en este libro, en el que me habría gustado leer alguna reflexión acerca de las repercusiones que el empleo regular de ordenadores, sean *Mac* o *PC*, tendrá sobre las técnicas, los hábitos y los métodos en el dominio de la Filología Clásica. Pues es indiscutible que la confección de *indices uerborum* y de *concordantiae* publicables en forma de libro es ya un trabajo injustificable, sin más mérito que el de su penosidad, dado que las capacidades de indización y búsqueda de los programas de tratamiento de textos actuales hacen innecesarias esas ayudas, antes imprescindibles; y es también evidente que el pesadísimo papeleteo, que inevitablemente suponía la fragmentación y dispersión de los materiales, es ahora igualmente innecesario, por cuanto hay programas de gestión de *freeform databases* - integrados con los mejores *word processors* - que hacen posible, y además muy fácil, reunir en un solo cuerpo toda la información pertinente, constituyendo ficheros relacionados entre sí, o incluso combinados, y manejando los textos íntegros, sin someterlos a despojos que siempre tienen algo, o mejor dicho mucho, de mutilación o desnaturalización. Gracias a los ordenadores, la Lexicografía, por ejemplo, puede empezar a proponerse como objetivo la descripción globalizada del vocabulario, meta antes absolutamente fantástica y fuera de todas las perspectivas metodológicas sensatamente realistas.

De todo eso nada dice Daniel Riaño, y no puedo reprochárselo, puesto que ninguna obligación tenía de aprovechar la ocasión y especular sobre el futuro al hacer reseña puntual de lo presente - hoy en parte ya pasado -, que era su propósito. A éste se ha atenido estrictamente, y el resultado es un manual imprescindible para los filólogos que quieran servirse del *Mac* con conocimiento de causa, y también para los que, empleando esos u otros sistemas, quieran empezar a moverse por el mundo, a primera vista cerrado e inaccesible, de las ediciones y los bancos de datos en CD-ROM, así como de los apreciables, aunque todavía no muy abundantes, recursos de los que podemos disponer, gratuitamente en la mayor parte de los casos, a través de *Internet*.

LOIS C. PÉREZ CASTRO

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, MARCOS - PINO CAMPOS, LUIS MIGUEL - SANTANA HENRÍQUEZ, GERMÁN: *Los mitos de Platón: antología de textos*. Arafo-Tenerife, Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 1997. 204 pp.

Se trata, como dice el subtítulo, de una antología de textos platónicos de contenido mítico. El libro está dividido en tres secciones: introducción (pp. 13 a 27), la antología propiamente dicha (pp. 28 a 174) y vocabulario (pp. 175 a 201), más una bibliografía (pp. 201-204).

La obra ha sido realizada por cuatro autores, uno de los cuales, el Dr. Cristóbal Cáceres Rodríguez, no puede aparecer expresamente por cuestiones de índole burocrática. La obra ha sido dirigida por el Dr. Martínez, que es autor de la introducción general y de las introducciones parciales a todos los textos. Los textos se acompañan de notas aclaratorias que han sido obra de los otros autores. El Dr. Pino Campos es el responsable de las notas de los textos 1, 10, 11, 13, 16, 19, 20, 22, 23 y 24. El Dr. Santana Henríquez, de 7, 8, 14, 15, 17 y 18, y el Dr. Cáceres Rodríguez, de 2, 3, 4, 5, 6, 9, 12 y 21. El Dr. Pino es responsable también de la sección de vocabulario.

La selección de textos en sí misma, como señala M. M., es ya un escollo difícil, por la falta de acuerdo de que hacen gala los estudiosos del tema. La selección que presentan se ha hecho sobre un entendimiento amplio del término 'mito', y puede ser aceptada por cualquiera. El único texto que, a mi entender, no se justifica, es el del mago Gobrias. Aunque sea interesante desde el punto de vista religioso (p. 171), no es platónico, y la comunidad de fuentes no es razón suficiente para incluirlo.

La finalidad de la antología es la de ser texto escolar, supongo que para los primeros años de carrera, por ello no hay traducciones, hay notas abundantes y encontramos un apéndice con vocabulario.

Las anotaciones de los mitos son muy distintas. El Dr. Cáceres reseña aspectos morfológicos básicos, el Dr. Pino reseña, sobre todo, aspectos sintácticos básicos, y el Dr. Santana hace un comentario filológico amplio. A mi entender, habría mejorado mucho la obra si los tres autores hubieran comentado todos los textos, y así tendríamos unas anotaciones completas: morfológicas, sintácticas y filológicas en sentido amplio. Por otra parte, no se compadecen unas anotaciones con otras: pasamos de los productos más refinados de la erudición filológica europea a la etiqueta morfológica más escolar. En suma, echo en falta un sistema más coherente y que la tonalidad media de las anotaciones fuera más uniforme.

La selección bibliográfica ha querido recoger lo publicado en nuestro país, y ha atendido también al público al que se dirige la obra. La única ausencia reseñable quizás sea la de los comentarios utilizados.

Estamos ante un tipo de obra que no es frecuente en nuestro país, que se aparta de la norma que consiste en editar traducciones con alguna nota, y ésta sin contenido lingüístico. Esperemos que este libro abra brecha y se extienda este formato, con lo que se podría remediar la endémica carencia de textos comentados que padecemos. Felicito por tanto a los autores por una iniciativa y unos resultados de cuya utilidad estoy completamente convencida.

EMILIA RUIZ YAMUZA

## VI. BREVES

DRÄGER, PAUL: *Untersuchungen zu den Frauenkatalogen Hesiods* (Palingenesia LXI), Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 1997, IV + 171 pp.

Este libro es una colección de estudios, ya publicados en otros lugares, con el loable empeño de descubrir lo que hay de auténtico en la atribución a Hesíodo de los fragmentos tradicionalmente recogidos bajo el título *Catálogo de las mujeres* o *Eeas*, tratando de contrarrestar la fuerte corriente que los considera en general *pseudoepigrapha*.

El primero de ellos, «Hesiod als Verfasser des Theogonie-Schlusses und der Frauenkataloge», intenta desmontar los argumentos (estructural, histórico, estilístico y lingüístico) de M. L. West, que desde una posición “analítica” un tanto apodíctica considera que el final de la *Teogonía* es una expansión posterior. Por el contrario, el autor piensa que son testimonios fundamentales para fechar el *Catálogo*. El nombre de Latino que allí aparece nos lleva a las conexiones de la expansión euboica con el occidente itálico. En el segundo «Waren Graikos und Latinos Brüder? Hesiod F 5 und der Name der Griechen», por sus coincidencias y divergencias muy relacionado con el anterior trabajo, considera que bajo el nombre de Graikos puede haber un problema textual: el nombre, procedente de una glosa marginal se ha instalado una generación antes que Helen el antecesor de los griegos. Tanto aquí como en el siguiente capítulo III «Aioliden-Stemma und Koronis-eoie» se plantea el problema de la *Biblioteca* de (Ps.) Apolodoro como modelo para la reconstrucción del *Catálogo* (y para otras obras, p. ej. de Estesícoro) con el paso forzoso por Ferécides, a veces con mas complicaciones que ayuda. A este denso capítulo sigue otro, breve pero exhaustivo desde un punto de vista lingüístico, «A±sŌn und A swñ. Was bezeugt Hesiod F 39?». Finalmente «Spondeiazontes bei Hesiod» concluye que desde un punto de vista prosódico el *Catálogo* no ofrece un panorama esencialmente diferente al de las otras dos grandes obras de Hesíodo, *Teogonía* y *Trabajos*.

Se trata de un detenido estudio sobre algunos aspectos de la obra fragmentaria atribuida a Hesíodo que en cualquier caso advertimos cada día más como una codificación de la materia mítica que proveyó el material de la lírica, la tragedia y a veces paródicamente la comedia.

ELVIRA GANGUTIA

ESIODO: *Opere*. Testi introdotti, tradotti e commentati da Graziano Arrighetti. Turín, Einaudi-Gallimard, 1998, LXVI + 644 pp.

Se trata de una edición con aparato crítico selecto y traducción italiana del conjunto de la obra hesiódica *Teogonía*, *Trabajos*, *Catálogo de las mujeres* o *Eeas*, *Escudo* y *Certamen*. Contiene además una introducción y bibliografía generales, introducción particular a cada obra, notas y lo que Arrighetti llama “antología crítica”: una selección de estudios de diferentes autores, traducidos al italiano cuando están en otras lenguas, sobre diferentes aspectos de la obra hesiódica. Todo ello, reunido en un librito en papel biblia de práctica y cuidada presentación.

Aun reconociendo el trabajo ingente en esta y en otras obras del Dr. Arrighetti y el excelente resultado obtenido, queremos señalar algunas ausencias de apreciación. El editor y traductor manifiesta en su «Premessa» cómo se sintió animado a emprender esta obra a partir de las grandes ediciones comentadas de West desde 1966 a 1978, evidenciando cierto convenci-

miento de que antes había una especie de desierto de desinterés por el poeta beocio. Sin quitar mérito en absoluto a la obra de West, hay que señalar que gracias a ciertas aproximaciones a la obra de Hesíodo desde los años cincuenta, la social y antropológica o la debida a la detección de importantes elementos orientales se produjo una gran revolución en la forma de contemplar la literatura griega. A estas corrientes se incorporaron pronto los estudiosos españoles, cuya obra *frustra inuenies* en la bibliografía impresa por Arrighetti. De ella solo vamos a citar *Hesíodo, Obras y fragmentos: Teogonía, Trabajos y Días, Escudo, Fragmentos, Certamen*. Introducción, traducción y notas de A. Pérez Jiménez y A. Martínez Díez, Madrid, (Biblioteca Clásica Gredos), 1978, un precedente muy completo de la del Prof. Arrighetti y en cuyas páginas introductorias puede encontrarse esa bibliografía temprana que echamos en falta.

ELVIRA GANGUTIA

FRABOSCHI, AZUCENA A. - STRAMIELLO DE BOCCHIO, CLARA I. - SÁNCHEZ, MÓNICA - GARCÍA MUÑOZ, CARMEN: *Isócrates: La formación ética del hombre político (el gobernante y el ciudadano)*, Buenos Aires, Instituto de Estudios Grecolatinos "Prof. F. Nóvoa", Universidad Católica Argentina, 1995, 121 pp.

Las cuatro autoras de este pequeño volumen, todas ellas profesoras procedentes de diversas áreas (Filosofía, Musicología y Ciencias de la Educación) de la Universidad Católica Argentina, pretenden sólo recrear la figura y la labor de Isócrates fundamentalmente a través de un comentario a pasajes escogidos de su obra. Se trata de una obra de divulgación de nivel escolar, en la que el único libro citado y manejado que tiene que ver específicamente con el orador es el viejo estudio de Matthieu, *Les idées politiques d'Isocrate*, por cierto recientemente reeditado. El tono didáctico y sin pretensiones queda subrayado por la recreación literaria de los últimos pensamientos de Isócrates en los días finales de su vida que aparece intercalada entre los distintos apartados de que se compone el libro y que, ciertamente, desmerece del modelo de Broch al que parece imitar. El libro consta de tres partes. En la primera se hace un repaso rápido y esquemático del panorama histórico-cultural (pp. 5-35). La segunda parte se dedica a la figura de Isócrates como educador (pp. 37-81). Allí se nos dice por ejemplo (las frases clave van impresas en negrita) que «Isócrates convierte la retórica en un medio de acción política», sin que las autoras se hayan planteado el problema de la producción oratoria política esencialmente oral de los predecesores de nuestro orador. Las autoras parecen también ignorar que el propio Isócrates se denominó a sí mismo filósofo cuando intentan definir su actividad (p. 43). La tercera parte, que da título al libro, se dedica a la formación ética del hombre político (pp. 83-118). La figura de Isócrates aparece caracterizada siempre en positivo como persona comprometida con su tiempo frente al idealismo platónico, al que se define como cerrado y de espaldas a los problemas reales del mundo griego. Esta visión simplista y didáctica de los problemas es extensiva a todo el volumen. La única palabra en griego reproducida en el volumen está mal acentuada (*δίανοια* en vez de *διάνοια* en nota 86).

JUAN SIGNES CODOÑER